

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendae suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. D. NICOLÁS MARIA RIVERO.
Extracto de la sesión celebrada el día 8 de Julio de 1869.

Se abrió a las dos menos cuarto y leída el acta de la anterior por el señor secretario marqués de Sardoal, fue aprobada.

Se dió cuenta de una proposición suscrita por el Sr. Orense y otros señores diputados, relativa a que los diputados que cobren sueldo del Estado no voten el presupuesto de gastos.

El señor PRESIDENTE: En virtud de lo que dispone el art. 103 del Reglamento, mañana viernes podrá tratarse de la proposición que se acaba de leer.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. FIGUERAS: Es para dirigir una pregunta al señor presidente del Consejo de ministros; y como no se halla presente, ruego a la mesa se la transmita, porque es urgente y de carácter grave.

Hoy ha aparecido en la Gaceta un decreto separando a una autoridad militar muy elevada. No quiero hacer comparaciones recordando que poco antes de la revolución de 1856 sucedió una cosa igual durante el ministerio presidido por el señor duque de la Victoria, que tuvo que separar, porque se creyó así muy conveniente, a una persona para él muy querida y muy comprometida por la causa de la libertad, al general Gurrea. Ahora sucede lo mismo al actual presidente del Consejo de ministros. Su íntimo amigo, identificado con la revolución de Setiembre, el general D. Ramon Nouvilas, de quien se dice que no estaba muy bien con cierta fracción muy poderosa por lo visto en esta Cámara, ha sido separado, y lo ha sido por un decreto seco que dice así: «Vengo en separar del cargo de capitán general de Cataluña al teniente general D. Ramon Nouvilas.»

Como en el lenguaje cañillesco u oficial esto tiene algún valor, yo pregunto al Gobierno, si es que puede decirlo, qué causa ha tenido para separar así a este militar que tan grandes servicios ha prestado a la revolución de Setiembre.

El señor ministro de FOMENTO: Debo manifestar al Sr. Figueras, a fin de que desaparezca la impresión que le ha producido el decreto a que se refiere su pregunta, y dejando las explicaciones que el Sr. S. ha pedido para cuando venga el señor presidente del Consejo de ministros, que la fórmula de ese decreto es la que se usa cuando no se trata de una dimisión que se admite. Por eso se ha usado la palabra «separar» y no la de «separar», como por equivocación ha dicho S. S., pues la separación en lo militar equivale a la destitución en lo civil.

Por lo que hace a las explicaciones, si S. S. tiene la bondad de esperar a que venga el señor ministro de la Guerra, y la mesa le reserve el derecho de reproducir la pregunta, me parece que será satisfecho.

El señor PRESIDENTE: Se transmitirá la pregunta del Sr. Figueras al señor presidente del Consejo de ministros.

ORDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE: Continúa la discusión pendiente sobre el proyecto de ley concediendo auxilio a los ferro-carriles de Asturias y Galicia.

El Sr. ELDUAYEN: En vista de las enmiendas que hay presentadas al art. 2.º, la comisión lo retira para redactarlo de nuevo de acuerdo con el Gobierno.

El señor PRESIDENTE: Queda retirado, y se procede a la discusión del art. 3.º

Fue leído dicho artículo.

Y se leyó asimismo una enmienda que decía así: «Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que el artículo 3.º del proyecto de ley de auxilios a las líneas férreas de Galicia y Asturias queda redactado del modo siguiente:

«Art. 3.º El Gobierno podrá otorgar, si lo estima conveniente, después de oído el parecer de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, a la sección de Orense al punto de bifurcación con la de Palencia a la Coruña una subvención proporcional a las que consignó a la de Palencia a Ponferrada y a la Coruña la ley de 21 de Abril de 1858.»

El Sr. ELDUAYEN: La comisión no puede admitir la enmienda, que sin duda alguna se ha presentado partiendo de la equivocación de que la línea a que se refiere no tiene subvención alguna, cuando en realidad la tiene.

Acto continuo se leyó otra que decía así: «Pedimos a las Cortes que en la última parte del art. 3.º, en lugar de las frases siguientes:

«Debiendo considerarse el importe de estas obras en equivalencia de la subvención que a dichas líneas está concedida por la precitada ley de 21 de Abril de 1858.»

Se pongan estas otras:

«Siempre que el importe de estas obras no exceda de la suma total de la subvención concedida a dicha sección por la precitada ley de 21 de Abril de 1858.»

El Sr. ELDUAYEN: La comisión no tiene inconveniente en aceptar la enmienda en los términos en que está redactada, y formará parte del artículo.

Sin más debate se volvió a leer la enmienda y quedó tomada en consideración.

Se dió lectura de otra, redactada en los siguientes términos:

«El fin del art. 3.º del proyecto de ley de auxilios a las líneas férreas de Asturias a Galicia se adicionará en la forma siguiente:

«E igualmente se autoriza al Gobierno para subastar a la mayor brevedad posible el ramal de ferro carril que, partiendo del de Utrilla al de Zaragoza a escatiron en Hjar, termine en los Alfaques pasando por Alcañiz, con la subvención kilométrica asignada en la ley de 21 de Abril de 1858.»

El Sr. FERNANDEZ VALLIN: Debo manifestar que la comisión no puede aceptar la enmienda, porque el mandato que de las Cortes ha recibido no es otro que el de dar dictamen sobre las líneas férreas a que el proyecto se refiere, y el ramal de que en la enmienda se habla no tiene relación alguna con ellas.

El Sr. DE PEDRO: Mi objeto al presentar esta enmienda es el de que la provincia que tengo el honor de representar no quede desatendida, pues no tiene un solo metro de ferro-carril. Se trata de un pequeño ramal que ha de proporcionar con muy poco coste grandes beneficios al comercio y a la marina, que tanto necesitan el combustible.

Aparte de estas altas consideraciones, este ferro-carril dará la animación y la vida al bajo Aragón, tan rico en productos como pobre en medios de comunicación.

El Sr. MOSQUERA: La comisión no puede admitir esta enmienda, porque el ramal que en ella se propone no tiene analogía alguna con el proyecto de que se trata.

El Sr. DE PEDRO: La línea de que se trata tiene proyecto, y yo tuve la honra de presentar a las Cortes un proyecto de ley en anteriores legislaturas.

Hay, pues, estos antecedentes, y yo hoy no pido más subvención que la consignada por la ley a que me he referido antes.

El Sr. MOSQUERA: Nada tengo que decir en contra de las ventajas que pueden resultar de llevar a cabo ese ramal de que habla el Sr. De Pedro; pero la comisión insiste en que no tiene analogía ninguna con las líneas de que ahora se trata.

El Sr. DE PEDRO: Como tampoco tenían analogía las líneas o ramales de Baztan al Ferrol, de Santiago al Carril y de Pontvedra a Redondela con las líneas generales de Asturias y Galicia, y a cuyos ramales se les consignó subvención con arreglo a la ley que la da a las líneas principales, me he creído en el caso de adicionar esta enmienda en bien de mi país.

Se leyó el art. 3.º nuevamente redactado.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Abrese discusión sobre este artículo.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Este artículo se ha redactado de nuevo, y creo debería suspenderse ahora su discusión hasta que los señores diputados tuvieran tiempo de enterarse de las alteraciones que en el se han hecho.

El Sr. MOSQUERA: El artículo es el mismo que ha estado impreso y a disposición de los señores diputados, solo que ahora se ha redactado con arreglo a la enmienda del Sr. Montesino.

El Sr. DIAZ QUINTERO: De todos modos, entiendo que debía quedar ventilado horas antes la mesa para que los señores diputados pudiesen enterarse de esa nueva redacción.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Se trata de un artículo de que ya tienen conocimiento todos los señores diputados.

El Sr. MOSQUERA: Este asunto marcha de un modo anómalo, y es preciso que la Cámara se fije en ello. El artículo ahora tiene dos partes: la primera, el anterior art. 3.º con la enmienda del Sr. Montesino admitida por la comisión de acuerdo con el señor ministro de Fomento. La segunda es una adición del Sr. De Pedro, tomada en consideración por la Cámara, y con la que sin dejar de respetar el acuerdo que se ha tomado, no puede estar conforme la comisión.

El Sr. VILLALOBOS: Yo, señores, no tenía ánimo de hacer uso de la palabra en este debate; pero la manera anómala con que va marchando esta discusión me obliga a exponer algunas reflexiones.

En la provincia de Granada, señores, estamos incomunicados. Se aprobó un ramal para ponerlos en comunicación con Málaga, se hicieron los kilómetros que los empresarios creyeron más convenientes, y los demás se han dejado.

La provincia de Almería no solo no tiene un kilómetro de vía férrea, sino que casi carece de carreteras.

La justicia exige que se vaya atendiendo a la que más lo necesita, sin preferencia de ninguna clase: sin que esto signifique el que yo me oponga a lo que el Sr. De Pedro propone, sino que deseo que los beneficios se hagan extensivos por igual.

El Sr. ELDUAYEN: Nada más extraño que el camino que lleva esta discusión. Se trata, señores, en este proyecto solamente de las líneas de Asturias y Galicia, y los mismos señores diputados que combaten el anticipo a las empresas piden ahora que se incluyan en este proyecto otras líneas que ninguna relación tienen con él.

Ahora mismo, señores, se ha pedido por la compañía que tiene la vía férrea de Escatron su prolongación hasta el mar sin subvención alguna; y de adoptar aquí lo que se propone sin los antecedentes necesarios, resultaría que íbamos a dar subvención a una compañía que no la pide.

Aquí solo se trata de hacer un anticipo a compañías que existían en virtud de leyes anteriores, y ya han resuelto las Cortes sobre el punto principal, tratándose en estos artículos de la manera en que se ha de llevar a efecto lo ya acordado.

Por estas razones no puede ser admitida la enmienda del Sr. De Pedro, ni tener lugar lo que desea el Sr. Villalobos.

El Sr. VILLALOBOS: Yo he sido el primero que teniendo en cuenta los apuros del Tesoro he votado en contra de estas subvenciones; pero si el Congreso se muestra benévolo con ciertas concesiones, yo deseo que la justicia sea igual para todos.

El señor ministro de FOMENTO: Debo empezar, señores diputados, por rogar a la Cámara se sirva no aprobar la adición que se refiere al ramal que ha de ir a las cuencas carboníferas en la provincia de Teruel, pues con la misma razón podría pedirse un camino para Almería.

La Cámara ha visto que el Gobierno ha dejado a las Cortes en completa libertad para aprobar o desear este proyecto, sin haber hecho otra manifestación que la indicada por el Sr. Figueras respecto a que la comisión había procedido de acuerdo con el Gobierno en su parte importante.

No tengo necesidad de ocuparme en demostrar que precedente es el que vamos a sentar aquí. Yo no sé las empresas que podrán hallarse en un caso análogo al de las líneas de Asturias y Galicia; pero puedo decir desde luego, que todas las provincias que respecto a ese punto, estén más o menos abandonadas, tienen el mismo derecho que las atendidas hoy por ese proyecto, del mismo modo que todas las empresas concesionarias que estén en igual situación.

El año de 1818 hubo una verdadera locura por las sociedades de crédito, lo que produjo lamentables resultados. Después se desarrolló un completo frenesí por las sociedades mineras, lo que no produjo mejor efecto; y desde 1855 a 1860 no se ha tratado de otra cosa que de hacer ferro-carriles, dejando olvidado todo lo que conducía a fomentar la producción, sin la que no pueden sostenerse de modo alguna las vías férreas.

El Sr. SANTA CRUZ: No he tomado parte en esta discusión ni en sus votaciones, y debo decir por qué he observado esta conducta. En mi concepto, una vez planteado el sistema general de ferro-carriles, no hay más remedio que aplicarle a todas las provincias de España: de otra manera resultaría una injustificada desigualdad.

Pero la razón principal que me ha movido a levantarme, han sido algunas palabras pronunciadas por mi digno amigo el señor ministro de Fomento. S. S. reconoce la justicia con que reclaman muchas provincias desatendidas en punto a ferro-

carriles; pero profesa cierta doctrina contra las subvenciones, que si fuera hoy el primer día en que se tratara de esto, quizá yo me encontraría al lado del señor ministro.

El señor ministro de Fomento rectificó.

Los Sres. De Pedro y Santa Cruz rectifican.

El Sr. PASTOR Y LANDERO: Seré breve, porque conviene llegar pronto a los puntos esenciales del proyecto que nos ocupa.

Como indiqué días pasados, con los auxilios que se daban a las secciones de Monforte a Orense se podían concluir, según dice el artículo, las obras de explotación y fábrica, y colocarse a esa sección en condiciones de verificar su explotación. Pero habiéndose rebajado el auxilio que se concedió a esa sección, reduciéndolo simplemente a lo que por el art. 8.º de la ley de 21 de Abril se le concedía, puede no haber suficiente cantidad para realizar las obras de explotación y fábrica, que exige una concesión especial de esa línea.

Cuando se señaló como auxilio para la construcción de esa línea el importe total de sus obras de explotación y explotación, indudablemente se comprendió que para Noviembre de 73 podía poseer esa sección del camino en condiciones de ser explotada; pero como se ha alterado la esencia del auxilio, ocurre la duda de si para ese plazo podrá o no estar terminada la sección.

Me explico el por qué de la redacción de ese último párrafo, pues concluidas las obras de explotación y de fábrica, cualquiera de las dos compañías de Orense a Vigo o de Palencia a Ponferrada podría a poca costa empezar la explotación de esa sección.

Ruego por tanto a la comisión que varíe el último párrafo del art. 3.º, y que fije su atención sobre la segunda indicación que he hecho, suspendiendo el aprobar el artículo hasta que se entere de este asunto.

El Sr. ELDUAYEN: Por ser ya el último turno sobre este artículo, y por haber tomado parte en el debate el señor ministro de Fomento manifestando su opinión sobre el artículo, nos es imposible acceder a los deseos del Sr. Pastor y Landero.

En el estado en que se encuentran los negocios públicos y en el descrédito de nuestras compañías de caminos de hierro, hoy no puede pensarse en hallar recursos mientras no haya grandes garantías por parte de las compañías para responder de las cantidades que puedan allegar, toda vez que la ley general de ferro-carriles al establecer el modo de facilitar la construcción dice en su art. 8.º lo siguiente: (La ley.) He aquí una de las formas en que por la ley de ferro-carriles puede solicitarse.

El Sr. Pastor y Landero rectificó.

El Sr. GOMIS: Aludido por el Sr. De Pedro al hablar de los estudios practicados en la provincia de Teruel, debo manifestar que en efecto existen hechos bastante estudios para la construcción de ferro-carriles que debían asegurar la salida a los productos de aquellas comarcas y la fácil explotación de los criaderos carboníferos. Ha habido más: ha llegado hasta a existir un contrato firmado por el Sr. D. José de Salamanca, por el que se comprometía a construir el ferro-carril tan luego como las Cortes otorgaran la concesión.

Bueno es que conste esto, para que se vea que a pesar de tener realizados esos estudios, nunca he pedido la aprobación de este proyecto, ni tampoco ninguna subvención.

El Sr. REBULLIDA: Si el hallarse una provincia en el mayor abandono es el mejor título para alcanzar esa clase de auxilios, ninguna puede presentarse más grande que la de Teruel, y aun la de Zaragoza en la parte del bajo Aragón, donde no hay ni un kilómetro, ni un metro de ferro-carril, ni de carreteras hasta estos últimos años.

El señor ministro de HACIENDA: Tengo el sentimiento de oponerme a la aprobación de las enmiendas de los señores De Pedro, Gomis y Rebullida. De qué se trata aquí? De un camino del Noroeste, y de repente nos trasladamos al Este y al Mediterráneo, pidiendo uno que vaya a Tarragona, otro a los Alfaques y otro a un punto diferente. De modo que de soslayo, sin haber estudiado estos proyectos, se quiere que resolvamos de un golpe todos estas cuestiones.

Como, señores, tratándose de los ferro-carriles del Noroeste de España, y respecto a los cuales hay ya dadas muchas sumas porque hay muchas construcciones, ha de poder introducirse de soslayo la cuestión de un ferro-carril que atraviese la provincia de Teruel, respecto al cual ni aun los estudios hay hechos?

Y no puede aprobarse, porque así a ciegas las Cortes no pueden aprobar una subvención y anticipo que no puede calcularse su importe por la misma razón de la falta de estudios de esa línea.

Ruego, pues, a la Cámara que al votar el artículo se sirva desear la enmienda referente al ferro-carril de la provincia de Teruel.

El Sr. REBULLIDA: Dice el señor ministro de Hacienda que se pide para la línea de Teruel una subvención y un anticipo, lo mismo que piden las provincias de Asturias y Galicia. No es eso, se pide la subvención que está ya concedida para varias líneas en la ley de 21 de Abril de 1856; anticipo no se pide.

En cuanto a que se trata de aprovechar una discusión para introducir de soslayo otro asunto distinto, nada tiene de particular. La Cámara puede, tratándose de una provincia de tanta importancia como las de Galicia y Asturias, acordar una cosa análoga para otra provincia también importante como la de Teruel.

El señor ministro de Hacienda rectificó.

El Sr. DE PEDRO: Seré muy breve, señores diputados. Es extraordinario tanto empeño en favor de unas provincias, y tanta oposición respecto a otras. Dice el señor ministro que no hay proyectos; y yo le afirmo a S. S. que los hay; lo que no hay es el favor que tiene Asturias y Galicia: yo le presentaré a S. S. no uno, sino dos proyectos del ferro-carril de mi enmienda. Pero por ventura, ¿quid un despropósito? No, en manera alguna.

Ruego, pues, a la Asamblea su apoyo, con el que a la vez que protegerá los intereses del bajo Aragón, amparará la justicia en pro de los generales intereses de la nación.

El Sr. REBULLIDA: Insiste el señor ministro de Hacienda en suponer que yo pedía subvención y anticipo, y esto no es exacto. De anticipo he hablado cuando me refería a las líneas de Galicia y Asturias; para las cuales se pide subvención y anticipo; nosotros no pedimos más que subvención.

El Sr. GOMIS: Se ha supuesto que yo he firmado la enmienda que se discute, y como eso sería contrario a mis principios, quiero que conste que no la he firmado.

Al hacerse la pregunta de si se votaría por partes, se pidió por suficiente número de señores diputados que la votación fuera nominal, y verificada esta, se acordó que el artículo se votara por partes, por 67 votos contra 57.

Leído el artículo con la enmienda del Sr. Montesino, quedó aprobado en votación nominal por 65 votos contra 58.

Leída la segunda parte, ó sea la enmienda relativa al ferro-carril de Teruel, quedó desechada en votación nominal por 51 votos contra 27.

El señor secretario Llano y Persi leyó el art. 4.º y la siguiente enmienda al mismo, del Sr. Gomis: «Pedimos a las Cortes se sirvan acordar la siguiente adición al art. 4.º del proyecto de ley sobre auxilios a las líneas férreas de Galicia y Asturias:

Después de las palabras: «hayan recibido anticipadamente» con que termina el párrafo primero, se añadirá:

«Las provincias de Galicia y Asturias responderán al Estado, con las de Palencia y León, y en proporción cada una del cupo de su contribución territorial, del capital anticipado por el Estado y de los intereses que devengue. El Gobierno dictará las medidas oportunas para que no se verifique entrega alguna a cuenta del anticipo otorgado sin que esté asegurado el cumplimiento de la garantía que determine este artículo por parte de las provincias arriba citadas.»

El Sr. GOMIS: Seré breve, porque creo que la comisión no tendrá dificultad en aceptar esta enmienda. Se ha dicho repetidas veces que el Estado no debe recelar respecto al reintegro del anticipo que haga a los ferro-carriles de Galicia y Asturias. Por consecuencia, si la comisión al sostener estas ideas obra en conciencia y de buena fe, debe admitir la enmienda, cuyo objeto es asegurar al Estado de una manera positiva el reintegro de las cantidades que anticipa para esas líneas.

El Sr. MOSQUERA: La comisión no puede aceptar la enmienda que el Sr. Gomis presenta en su eterno propósito de imposibilitar este proyecto. Y no puede pensar la comisión que haya creído seriamente el Sr. Gomis que su enmienda sea admitida, porque después de lo ya aprobado en los artículos anteriores, esto es querer convertir en una especie de juego de niños los acuerdos de las Cortes.

El Sr. GOMIS: Tengo un carácter demasiado formal para querer convertir en juego de niños los acuerdos de las Cortes. ¿No se ha dicho repetidas veces que los ferro-carriles galiegos ofrecen la mayor seguridad de que el Estado no de reintegrarse del anticipo que haga de sus intereses? Pues creo que no debe haber dificultad en admitir la enmienda, que parte precisamente de ese supuesto.

Leída de nuevo la enmienda por el señor secretario Llano y Persi, y puesta a votación, fué desechada.

Se leyó por el mismo señor secretario la siguiente enmienda del Sr. Figueras:

«Pedimos a las Cortes se sirvan aprobar la adición siguiente al art. 4.º del proyecto que se discute:

«El reintegro al Estado de las cantidades anticipadas se efectuará necesariamente en títulos de la misma clase que las compañías hubieren recibido, y el de los intereses en metálico.»

El Sr. MOSQUERA: La comisión admite la enmienda.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): Esta enmienda, por consiguiente, pasa a ser parte del dictamen, y se discute con el artículo.

Se leyó el art. 4.º con la enmienda, y no habiendo quien pidiera la palabra, fué aprobado sin discusión, como igualmente el 5.º

Al art. 6.º se había presentado la siguiente enmienda del Sr. Figueras:

«Pedimos a las Cortes se sirvan aprobar la sustitución siguiente al art. 6.º del proyecto de ley que se discute:

«Quedan vendidos a retro al Estado por las compañías concesionarias sus respectivos ferro-carriles por las cantidades que reciben en préstamo, si a los quince años de la explotación no hubiesen reintegrado el capital y los intereses.»

El Sr. MOSQUERA: La comisión no tiene inconveniente en admitir esa enmienda y sustituir con ella el artículo que tenía presentado.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): Queda retirado el artículo y sustituido con la enmienda del Sr. Figueras aceptada por la comisión.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Abrese discusión sobre el artículo.

El Sr. DE PEDRO: Señores diputados, tengo que impugnar este artículo, y las consideraciones que sobre él haga demostrarán a los señores diputados que me guía el interés general de la nación. Se trata aquí de que el Estado se indemnice de los anticipos que haya hecho a esas líneas, y por qué medios se quiere conseguir esto? Haciendo el Estado una liquidación y rebajando cierto número de años de la concesión.

El Sr. MOSQUERA: El Sr. De Pedro combate un artículo que está retirado y sustituido con la enmienda del Sr. Figueras.

El Sr. DE PEDRO: En ese caso no tengo nada que decir.

Sin más discusión se aprobó el artículo, y sin ninguna el 7.º

Se leyó el art. 8.º que decía:

«Art. 8.º El Gobierno queda autorizado para aprobar cualquiera variación en el trazado que altere esencialmente su sistema ó el de la explotación de las líneas.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): Hay varias enmiendas a este artículo.

El Sr. FIGUERAS: Antes de que se lean las enmiendas, pido a la comisión que recuerde un compromiso que tiene contraído conmigo desde que empecé esta discusión, compromiso que consiste en sustituir las palabras «extensión kilométrica» con las de «coste kilométrico.»

El Sr. MOSQUERA: La comisión recuerda perfectamente su compromiso; pero como hay enmiendas, no ha creído oportuno decir nada hasta que se decida sobre ellas.

Se leyó la siguiente enmienda del Sr. Pastor y Landero:

«El Gobierno queda autorizado para reformar los proyectos de las líneas a que hace referencia el presente proyecto de ley.

La relación entre el coste total de las obras de la totalidad de cada línea según presupuestos aprobados, y la subvención, será inalterable.»

El Sr. MONTERO RIOS: La comisión no puede aceptar la enmienda en su totalidad, porque se opone a la que acaba de admitirse.

Se leyeron por primera vez y pasaron a la comisión varios artículos adicionales.

Se leyó el art. 2.º nuevamente redactado.

Los Sres. De Pedro y Gomis pidieron la palabra en contra.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Se suspende esta discusión.

Las Cortes concedieron licencia a los señores Guerrero, Muñoz Bueno, Muñoz Sepúlveda, García (D. Diego) y De Blas.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Orden del día para mañana: La discusión pendiente; dictamen sobre nueva legislación de ferro-carriles y demás asuntos.
Se levanta la sesión.
Eran las seis.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LISBOA, 8.—El vapor de guerra *Estefanía* que ha salido anteayer con rumbo a la isla de San Miguel, lleva a bordo provisiones para tres meses y permanecerá anclado en el puerto de la isla hasta que el orden quede completamente restablecido.

Delegados de San Miguel deben llegar de un momento a otro para pedir al Gobierno que se abstenga de introducir cualquiera modificación en el sistema tributario.

El ministro de Hacienda sigue algo enfermo y en los círculos políticos confirmase la noticia de su dimisión.

La oposición espera con impaciencia la llegada del duque de Saldanha confiada en que a su llegada se modificará el Gabinete.

PARTE OFICIAL DELA GACETA

La Gaceta de hoy contiene un decreto del ministerio de Gracia y Justicia, de 5 del corriente nombrando a D. Luis de Entrambasaguas para la plaza de presidente de sala de la Audiencia de Cáceres.

Por otro decreto de 6 de Julio del ministerio de Ultramar, se nombra jefe superior de administración e intendente general de Hacienda de la isla de Cuba a D. José Emilio de Santos, vicepresidente de la Junta general de Estadística y diputado a Cortes.

Por orden circular del ministerio de Fomento de 7 del corriente, se dispone lo siguiente:

1.º Que los gobernadores de provincia en conformidad a lo que dispone esta circular y en la de 20 de Marzo citada anteriormente, obliguen a los ayuntamientos al pago de todos los atrasos que tengan con los maestros y maestras de su localidad.

Y 2.º Que para conseguirlo se valgan, en primer lugar de los medios que se indican en la referida circular de 20 de Marzo último, y si estos no fuesen suficientes multipliquen expedientes comisiones y apremios contra los ayuntamientos morosos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE JULIO DE 1869.

LA LIBERTAD DE LA IGLESIA.

«La Iglesia debe ser libre.»
CARLOS VII.

Con esta frase tan corta en la forma como profunda en el fondo, el ilustre príncipe D

la gracia de Dios, dieron á conocer á los príncipes cuál era el objeto de la Iglesia; y viendo en ella, no una enemiga, sino una auxiliar poderosa para el buen gobierno de los pueblos, una maestra incansable del bien, una fuente perenne de caridad,—aparte de su destino sobrenatural—la dieron libertad absoluta y completa, amparándola contra toda clase de enemigos.

De entre los príncipes cristianos salieron, no obstante, algunos, que olvidando las divinas enseñanzas y dando asenso en su corazón á las malas pasiones, tiranizaron á los pueblos y quisieron sujetar á sus caprichos á la Iglesia de Dios.

Los hechos de esta naturaleza fueron hechos aislados, y sin consecuencias generales ni duraderas en Europa durante diez siglos. En aquella época, verdaderamente de libertad, la Iglesia creó ejércitos de santos, convirtió el heroísmo en una cosa común y ordinaria, los héroes adquirieron sus fueros y franquicias, las ciencias hicieron sus principales descubrimientos, las artes llegaron á su apogeo, y Europa quedó sembrada de catedrales y de establecimientos benéficos, casi tan admirables por su grandeza y bellísima estructura, como por el objeto á que se consagraban.

Pero llegó el siglo XVI. Al grito rebelde de algunos apóstatas escandalosos, la Iglesia se dividió en dos partes. La una fiel á su tradición y á su destino siguió predicando como había predicado siempre la doctrina recibida de Jesucristo, contando en medio de persecuciones las más borrascosas con el apoyo del cielo que no le faltó; la otra que por haber apostatado de su origen, y apartándose de la senda trazada por su Fundador, no podía contar con los auxilios de lo alto, y buscó su fuerza en el escudo de los hombres y se hizo esclava de los príncipes temporales.

Estos gobiernan con despotismo tan absoluto como ilegítimo en las iglesias cismáticas y protestantes. Allí la Iglesia no tiene ninguna libertad. Declarado el príncipe jefe de la religión, las creencias y la moral se acomodan á su gusto y á su criterio, variando según la pasión que le domina.

La privación de este género de libertad es mil veces peor para la Iglesia que la persecución de los primeros siglos; porque mientras esta le atraía nuevas gracias del cielo, aquella la priva de toda ayuda sobrenatural; los verdugos poblaban de mártires al cielo, los protectores protestantes llenan de indiferentes la tierra y el infierno; la sangre de los mártires era símbolo de nuevos cristianos; de la indiferencia protestante han nacido el naturalismo racionalista, el mormonismo y la impiedad revolucionaria.

El ejemplo de los príncipes protestantes era ciertamente tentador, y el golpe dado por Lutero se hizo sentir de rechazo hasta en los países que permanecieron católicos.

Para resistir á la primera y más fuerte embestida de los protestantes que habían concentrado en una sola mano el poder civil y el religioso, los monarcas fieles á la religión de Dios se vieron precisados á centralizar también bajo una sola dirección todas las fuerzas vivas de sus Estados, prescindiendo de costumbres anteriores, de fueros de los pueblos, de privilegios de clases, y hasta penetrando dentro de la Iglesia hasta el último límite á donde podían llegar sin dejar de ser católicos.

De entonces data la centralización administrativa, la tendencia vigorosa á la unificación política y la regala religiosa.

De todos estos males que han fatigado y cansan aun á la sociedad moderna, tiene la culpa como principal causante el protestantismo.

La necesidad en que este puso, á los príncipes cristianos de aquella época les excusa, y la buena fe y el celo con que procedieron les hace dignos de aplauso.

Pero á poco tiempo comenzó á formarse una escuela nada pia losa, la cual, abusando de la situación creada y dirigiéndose por miras miserablemente humanas y egoístas, quiso llamándose católica arrojar á la Iglesia casi como los reyes y reyezuelos protestantes tenían esclavizadas á las sectas. Tal ha sido la escuela doctrinaria que comenzando en España por el regalismo de los gólgas cortesanos, ha concluido por los blasfemos de las Cortes Constituyentes.

Desde que esa escuela se encarnó en las regiones del poder, á la Iglesia no le quedó más libertad que la de los trabajos, de la paciencia y del martirio.

Carlos III ó sus ministros, inspirados por los filósofos enciclopedistas, privaron á la Iglesia de la libertad de hacer el bien por medio de la sociedad de Jesús, cuyo fin inmediato y sabia organización la hacían particularmente á propósito para extender el Evangelio y combatir la impiedad en estos tiempos.

Los discípulos de aquellos gólgas han continuado después su obra con una crueldad atroz, con un cinismo inmoral, con una constancia inquebrantable. ¿Quién dirá que la Iglesia ha sido libre en España desde que esa escuela de perdición adquirió cierta influencia?

Ni el Papa ha podido aconsejar, predicar, socorrer á sus hijos, ni los españoles hemos podido acudir al Padre común de todos los fieles sin sujetar unos y otros las confidencias más reservadas y las expansiones más íntimas del corazón al examen de personas incompetentes y casi ajenas á la familia espiritual, las cuales dejaban pasar ó no, según su criterio, las consultas y peticiones del hijo y las respuestas y concesiones del Padre. Ciertamente no es libre la insti-

tución á quien se sujeta á esa recelosa vigilancia, y cuyos documentos de mayor interés han de ser visados como los géneros sujetos á arancel en la aduana, ó como los papeles de un preso sospechoso en la conserjería de la cárcel.

Pero no ha parado ahí la soberbia de los doctrinarios. Poco á poco han privado á la Iglesia de enseñar á la juventud, de dar limosna á los pobres, de predicar el Evangelio, de practicar la virtud con ese grado de perfección y heroísmo propio y exclusivo del catolicismo; le han quitado á la Iglesia todo el apoyo que Dios le había dado en el orden natural, y cuando la han creído bastante débil y falta de defensa han llamado recientemente á los herejes é infieles para que vengan á acabar con ella.

¡Oh! no es maravilla que estos perseguidores á lo Juliano el apóstata, moderados y progresistas, que todos estos tiranos más ó menos encubiertos, se hayan asombrado primero, y asustado después, al oír que un príncipe ilustre, rompiendo franca y valerosamente la tradición de la impiedad hipócrita, proclama á la faz del mundo que la Iglesia debe ser libre.

LOS UTOPISTAS.

Pocos días hace que *La Epoca*, hablando del manifiesto de D. Carlos de Borbón, decía que en todos los partidos radicales hay utopistas que se figuran poder hacer la felicidad de la patria, y que, en este sentido, tenían gran semejanza Castelar y Aparisi y Guzmán, á quien se supone autor del manifiesto.

La Epoca no acostumbra á demostrar la mayor parte de las afirmaciones que hace en tono dogmático; pero no, influyen menos por eso en el ánimo de ciertas gentes perfectamente acomodadas á la rutina para quienes el ideal de la vida humana se funda en esta frase inventada por la mediana del entendimiento, de consuno con la pereza de la voluntad: *ir pasando*.

Todo lo que no tenga por objeto *ir pasando*, es utópico: todo lo que necesite un esfuerzo supremo, es ilusorio: todo lo que se oponga ó se adelante á la marcha general de una época, es irrealizable: todo lo que no sea transigir y conciliar, es pura demencia: en fin, los géneos, los héroes y los mártires, ó no existen para esas gentes prácticas, ó son considerados como Quijotes dignos de los apaleamientos que recibieron al pasar por el mundo de la rutina.

Esos talentos prácticos, esos hombres conciliadores para quienes es un crimen elevarse dos dedos sobre los demás y expresar una idea que antes no haya sido sancionada por la experiencia, —como si la experiencia pudiera ser anterior á la concepción y expresión de las ideas,—son los que llamaban utópico, soñador y loco á Colón; son y han sido siempre la rémora de todos los grandes pensamientos, el verdadero obstáculo tradicional de los progresos justos y legítimos de la humana inteligencia.

Tienen decidido empeño en rebajar al hombre al nivel de las bestias que no obedecen sino al instinto y á la rutina; y piensan que sólo es práctico lo rutinario y que es utópico todo lo que fundado en principios verdaderos tiende á elevar el espíritu y á depurar la sangre corrompida del humano linaje.

Viniendo al caso particular á que *La Epoca* se ha referido, nosotros quisiéramos saber en qué parte es utópico nuestro plan de Gobierno: y, en cambio, estamos dispuestos á demostrar que el sistema de *La Epoca* no solamente es utópico, no solamente es hijo de una imaginación perezosa y vana, sino que es por esencia absurdo en teoría y por consiguiente impracticable.

¿Quiere *La Epoca* discutir serenamente y de buena fe este punto? La ocasión no puede ser más oportuna, ni la materia más interesante. El actual período político há menester de soluciones verdaderamente prácticas: hoy de la discusión, si no brota luz, brotan al menos las ideas que ponen en combustión al pueblo español. Descubrir la verdad y ofrecer un plan realizable de gobierno fuerte, moral y conservador, es uno de los mayores servicios que pueden hacerse á la patria. ¿Está dispuesta *La Epoca* á buscar junto con nosotros la solución más conveniente para España, como si ni *La Epoca* ni nosotros la hubiéramos encontrado ya?

Por nuestra parte no tenemos inconveniente ninguno en comenzar sentando estas dos proposiciones: nuestro plan de gobierno, contenido sustancialmente en el manifiesto de D. Carlos, es lo más realizable que hay en los actuales momentos y lo más útil y provechoso para España: el constitucionalismo doctrinario de *La Epoca*, partiendo de la revolución de Setiembre, es hoy lo más utópico y siempre la más perjudicial para la patria.

Decía *La Epoca* que nuestro programa no era concreto, y como de admitir está afirmación de *La Epoca*, daríamos ya una arma poderosa para que se nos demostrase que era utópico, empecemos por concretar nuestro programa brevemente.

1.º Mantenimiento de la unidad católica.

2.º Integridad del poder sumo bajo la fórmula de que *el rey reina y gobierna*.

3.º Descentralización prudente en relación con la historia, el carácter y las condiciones de cada provincia.

4.º Ley fundamental, ó seáse, recopilación sumaria de todas las leyes fundamentales de España contenidas en nuestros seculares Códigos, adicionada con aquellas que la necesidad de los tiempos aconseje.

5.º Cortes, no soberanas, en que estén representados todos los intereses, y no todos los

partidos; que expongan franca y libremente las necesidades de los pueblos, que acusen á la administración ante el Rey, y sean fieles custodios de las franquicias y libertades de las provincias y municipios.

6.º Inamovilidad de la magistratura y de todos aquellos empleos que no tengan marcado carácter político.

7.º Reducción de ministerios, dejándolos por ejemplo, en cinco en vez de los nueve que hay actualmente, contando con la presidencia; reducción asimismo de las provincias y del ejército, y por consiguiente, de muchos altos y bajos destinos, todo lo cual entra en el plan de economías necesario para salvar la Hacienda.

8.º Protección á la industria bajo la fórmula *proteger progresando*, adoptada por D. Carlos en su manifiesto.

9.º Cumplimiento exacto del Concordato con la idea de dejar libre á la Iglesia como sociedad superior á toda sociedad humana.

Este es, en resumen, nuestro plan de Gobierno. ¿Es vago ó concreto? *La Epoca* dirá lo que quiera; nosotros aseguramos que no hay un español que no perciba clara y distintamente el fondo y la forma del plan que acabamos de trazar arreglado al manifiesto de D. Carlos.

¿Es utópico, esta es, es irrealizable? Veámoslo.

La unidad católica ha sido un hecho y un derecho hasta la Constitución de 1869: desde la promulgación de esta ley no es un derecho, pero en realidad continúa siendo un hecho; porque el pueblo español, fiel á sus antiguas creencias religiosas, no se ha dividido en sectas y permanece completamente unido en la fe. Este hecho no nos lo puede negar *La Epoca*. Pues volver á elevar á la categoría de derecho lo que hoy sólo tiene el carácter de hecho, ¿es utópico por ventura? Si sería cosa fácil para cualquiera fracción política echar abajo la obra de las Constituyentes de 1869, ¿cuánto más no lo sería para don Carlos, que, digase lo que se quiera, sólo puede penetrar en Madrid abriéndose calle con la punta de la espada!

Luego no es utópica la unidad religiosa en España. ¿Lo será tal vez la integridad del poder sumo? Precisamente lo utópico es lo contrario, porque el poder, indivisible de por sí, ó lo tiene el rey, ó lo tienen los ministros, ó lo tienen las Cortes, pero no pueden tenerlo todos á la vez. Lo que hace el sistema constitucional es cambiar de mano al poder colocándolo ya en las del rey, ya de los ministros, ya de las Cortes, es decir, que hace variar al pueblo de soberano á cada instante; pero ¿dividir el poder! ¡qué absurdo! El poder es esencialmente indivisible. Pues nosotros queremos que en vez de ir el poder de mano en mano como un juguete, resida constantemente en quien tiene absoluto derecho á poseerlo. ¿También esto es utópico? Pues allá van otras utopías.

La descentralización es cosa tan fácil en España, como que ha existido siempre hasta el advenimiento del liberalismo y aun después se ha conservado no solo en las costumbres, sino en muchas leyes, según pueden atestiguarlo, además de las provincias Vascongadas, Aragón, Cataluña, Valencia y otros puntos.

Ni hay nada más sencillo que dar á las provincias y á los municipios la administración de sus intereses, sujetándolos á ciertas reglas, como se da á todas las corporaciones particulares. ¿Quiere hacer el favor *La Epoca* de decirnos dónde está aquí la utopía? ¿Estará en la recopilación de las leyes fundamentales, ó en la convocación de Cortes con las atribuciones que hemos indicado? ¿También será imposible para un Gobierno no parlamentario respetar la magistratura y demás empleos, reducir los ministerios, las provincias y el ejército, proteger la industria nacional, y cumplir religiosamente el Concordato? Pues si esto es utópico en un Gobierno, ¿qué es lo práctico y lo realizable? ¿Hacer que haya paz, orden, riqueza y decencia con Parlamentos henchidos de ambiciosos é impacientes que tienen facultades para decir cuanto se les antoje, sin que el sentido común y el sentido moral pongan su veto? ¿Será práctico y realizable dar prestigio y fuerza á la autoridad en un sistema que sujeta la autoridad á las pasiones populares y á las intrigas de partido, por perfectamente representadas en las mayorías parlamentarias? ¿Será práctico hacer economías en un género de Gobierno que necesita corromper con destinos para conservar el apoyo desinteresado de sus amigos? ¿Será práctico que las artes y la industria prosperen cuando un país, por razón del sistema parlamentario, tiene pendiente su tranquilidad del contenido ó descontento de los generales, que en vez de ser mantenedores del orden público, son los únicos revolucionarios de nuestra patria?

Lo utópico, lo irrealizable, lo absurdo, es el sistema que *La Epoca* defiende. Lo práctico, lo sensato, lo racional, es el plan de Gobierno presentado por D. Carlos al pueblo español; y es práctico, más práctico que todos los demás sistemas, precisamente porque es lo que todo el mundo desea y porque contiene todo lo bueno que los liberales han solido prometer, aunque no han podido cumplir.

¿Qué obstáculos pueden ofrecerse á la realización de ese plan? La verdad de sus principios está demostrada por la razón y por la historia: la conveniencia está probada por los deseos vehementes que manifiesta el pueblo español de que ese Gobierno se plantee, cuando pide orden, economías, moralidad, justicia y extirpación radical de los bribones que nos infestan.

Diga *La Epoca* que todo esto es utópico, y vendremos á parar en que la razón que lo acon-

seja y el pueblo español que lo desea, son dos utopistas condenados por la sábia rutina del impotente doctrinarismo.

Anteayer decía *La Política* que los demócratas habían quedado destrozados, que ellos habían querido separar á los progresistas de la unión liberal, pero que los progresistas prefirieron quedarse con los unionistas. «Les damos cordialmente las gracias», decía muy satisfecho *La Política*, y luego añadía que los demócratas no entrarían por ahora en el Gabinete, que no procedía ya la modificación ministerial y que si bien por razones de delicadeza presentaría su dimisión el Sr. Herrera retiraría las suyas los Sres. Silvela y Topete.

¿Qué mudanza de antes y aya!

La Política anuncia con más viva satisfacción, como verán nuestros lectores en otro lugar, que la fracción democrática vuelve al seno de la conciliación; que Martos y algún otro entrarán en el ministerio; que saldrán de él Herrera y Silvela, y que no entrará en el Gabinete ningún unionista.

¿Qué es esto? ¿A qué se debe tan repentino cambio? ¿Cómo los destrozados anteayer van á ocupar el puesto de los vencedores y estos el de los vencidos? Estas son cosas de la vida íntima de la familia liberal, en que no podemos penetrar los que á ella no pertenecemos. Sin embargo; enteraremos á nuestros lectores de lo que llega á nuestro conocimiento por los servidores y los amigos de la casa.

La Reforma, después de decir que es inconveniente la salida del Sr. Herrera y que le acompañará el Sr. Silvela, explica el hecho por la antipatía que dice que tiene el general Prim hacia la política reaccionaria de aquellos ministros, y continúa así el diario republicano:

«Añade que una de las causas que mas han influido en el ánimo del general, para que á la mayor brevedad realice su proyecto de modificación ministerial, es la reclamación que varios progresistas le han hecho, de que se les cumpla la oferta que por el Sr. Sagasta se les hizo, de que se retiraría inmediatamente el decreto que promovió el célebre voto de censura.

«Parece, en efecto, que en la reunión que el martes celebraron los progresistas, con asistencia de los Sres. Sagasta, Zorrilla y Figuerola, el Gobierno hizo la formal promesa, en cambio del apoyo de los asistentes, de que se retiraría el ministro de Gracia y Justicia, y con él el decreto sobre tribunales.

«Esto declara que entre la fracción progresista y el gabinete media un contrato de los comprendidos en la célebre fórmula romana *facio ut facias*, y claro es que habiendo cumplido los progresistas, con razón exigen por su parte al Gobierno el cumplimiento de su oferta.

«Esto explica las declaraciones que hacen los diarios unionistas de anoche y las noticias de crisis que corren con marcada insistencia.

Verdaderamente las precedentes líneas son una explicación de la reproducción de la crisis, y su contenido se completa en cierto modo con las siguientes que tomamos de *La Discusión*:

«Anoche presentó por escrito su dimisión el ministro de Gracia y Justicia, exigiendo que se publicara hoy en la *Gaceta* el general Prim, después de aceptar esta dimisión, manifestó que no podía hacerse hoy pública. El Sr. Silvela hizo también dimisión de su cartera, aunque verbalmente. En cuanto el Sr. Rivero tuvo conocimiento de lo que ocurría, pasó á conferenciar con el presidente del Consejo, encareciéndole la necesidad de que entrasen en el ministerio dos ex-demócratas, uno indispensable Sr. Becerra.

«A la hora avanzada en que escribimos, el señor Rivero ha vuelto á visitar al general Prim.

El Imparcial, que tiene motivos para estar bien enterado de lo que pasa, confirma la noticia de la dimisión del Sr. Herrera en los siguientes términos:

«En las primeras horas de la madrugada de hoy poco ó nada había adelantado la cuestión de crisis. La dimisión escrita del Sr. Herrera había sido puesta en manos de S. A. el Regente, y á la terminación del día en casa de este no había sido aun aceptada, si bien se creía indudable que lo sería en la mañana de hoy; creencia que indudablemente habrá pasado ya á la esfera de los hechos.

Las noticias de *La Discusión* en cuanto al encarecimiento hecho por el Sr. Rivero de la necesidad de que entren dos demócratas en el ministerio, coinciden con estas otras de *El Imparcial*:

«En el caso probable de la entrada del Sr. Martos en el ministerio, se cree que este señor ocupará el ministerio de Fomento, pasando el Sr. Zorrilla al de Gracia y Justicia, y se añade que en el departamento de Ultramar entrará el Sr. Becerra.

Sin embargo, *Las Cortes*, periódico democrático-riverista, cuenta, previo un «se dice» que serán dos progresistas los que entrarán á ocupar los ministerios de Gracia y Justicia y Ultramar. *El Puente de Alcolea* confirma en cierto modo estas noticias.

«Según, dice, todas las probabilidades y noticias que á hora avanzada hemos adquirido, el Gobierno debe modificarse hoy mismo. En la solución que se ha de dar á la crisis, parece que se dará entrada en el nuevo Gabinete á dos diputados progresistas; siendo muy probable que, como en otro lugar decimos, se encargue de la cartera de Gracia y Justicia el Sr. D. Eugenio Montero Ríos. También se decía que entraría en el ministerio un diputado perteneciente al grupo democrático.

La Reforma, alarmada ante la idea de que los demócratas entren en el ministerio, dice que no pueden hacerlo, y añade:

«La razón salta, como suele decirse, á la vista. Si los demócratas han sido acusados de ambición personal, si además el ministerio ha salido triunfante en la lucha, ¿cómo pueden cargar con una, dos ó tres carteras sin sufrir por un lado su dignidad, y por otro el honor de su bandera?

«De todos modos, juzgamos algo delicada su situación, y más si se tiene en cuenta la especie de compromiso que contrajeron con la izquierda por algunas declaraciones importantes.

«El hecho es algo grave para mirarlo con algún detenimiento.

La Reforma se olvida de aquel principio de política liberal por el que tratándose de medrar cada cual puede comerse fritos á su padre y á su madre. Habiendo una cartera de por medio, vaya Vd. á hablar de dignidad y de honor y de compromisos contrarios.

La Iberia queriendo quitar á las precedentes noticias la importancia que tienen, dentro de la coalición liberal, escribe las siguientes tranquilizadoras líneas:

«Varios periódicos han dado por segura la dimisión de los señores Topete, Silvela y Martín Herrera, presentada, al decir de esos diarios, en el Consejo que los ministros celebraron inmediatamente después de verificada la votación de anteayer.

«Estas noticias son en parte ciertas. El señor Martín Herrera tiene efectivamente presentada su dimisión, y está, á lo que parece, dispuesto á no retirarla.

«Nada hay, sin embargo, resuelto aun en Consejo de ministros acerca de su aceptación y de la solución que en este caso se daría á la crisis.

«Respecto á los Sres. Topete y Silvela, es absolutamente falsa la noticia.

«Anoche se reunió el ministerio en Consejo, á pesar de lo que afirmaba un diario que se supone bien enterado.

«Francamente, no sabemos cómo podrían explicar su permanencia en el ministerio los señores Silvela y Topete después de haber defendido ambos al Sr. Herrera, y singularmente el señor Topete, que hizo con él causa común atribuyéndose en cierto modo la iniciativa del decreto sobre organización de tribunales, porque él fue el primero que dictó una disposición de esta clase para ultramar.

«El Sr. Topete nos ha dicho varias veces que antes de la revolución se estableció en su conciencia una lucha entre los deberes que tenía para con doña Isabel II, y su amor á la libertad. «Habrá vuelto á luchar el Sr. Topete, entre sus deberes para con la unión liberal y su amor al ministerio?

Día de mucho, víspera de nada. Anteayer estuvo el Congreso lleno de gente: los bancos repletos de diputados: las tribunas henchidas de curiosos, y la discusión animada y tumultuosa. Ayer por el contrario estaban las tribunas vacías, los bancos desocupados y la discusión fué lánguida y soporífera. Pero el miércoles se trataba nada menos que de una modificación ministerial, asunto importantísimo para los padres de la patria, y ayer versaba la discusión sobre la subvención á los ferro-carriles gallegos, asunto que, si bien interesa al país porque vá á costarle muchos millones, llama muy poco la atención de los diputados.

Parecería esto increíble á no verlo. La subvención á los ferro-carriles gallegos, en los términos en que la establece el proyecto, es una cosa gravísima, porque va en ello una gran cantidad de dinero y el crédito de la nación. En el estado en que está la Hacienda, una subvención de 500 millones de reales efectivos en obligaciones de ferro-carriles, es exorbitante, y ha de contribuir necesariamente á la depreciación de estos valores.

Hay quien dice que la subvención es escandalosa y opuesta completamente á las reglas de justicia; hay quien, como *La Igualdad*, da la voz de alarma al país, haciendo gravísimas indicaciones en un terreno en que nosotros no entramos nunca, sino con pruebas en que apoyarnos; pero seamos permitidos al menos lamentar, que hoy que no tenemos quien nos preste, sino á guisa de usurero, se constituya el país en protector de empresas, que llevarán á cabo obras de la mayor utilidad, pero que no pueden ejecutarse por falta de recursos.

Lo que más nos maravilla es la indiferencia de los diputados, que en asunto de tanta monta proceden como si se tratara de cosa baladí.

Ayer, con asistencia de dos docenas po ó más ó menos de soñolientos diputados, quedó aprobado el art. 7.º, siendo retirado el 8.º para redactarle de nuevo, conforme á varias enmiendas que habían sido admitidas.

Al principio de la sesión de ayer el Sr. Figueras preguntó al Gobierno las causas de la separación del general Nouvilas del cargo de capitán general de Cataluña. Calificó de grave su pregunta el Sr. Figueras, y rogó que se pusiera inmediatamente en conocimiento del general Prim—que no estaba en el salón,—porque es urgente saber qué motivos ha tenido el Gobierno para tomar aquella medida.

No se contentó el Sr. Figueras con hacer sencillamente la pregunta: antes bien censuró de pasada al Gobierno, acusando á la unión liberal, y manifestando temores de reacción.

Decía el Sr. Figueras, que el general Nouvilas es y ha sido muy liberal y muy amigo del general Prim, y extraña por esto su separación de la capitania general de Cataluña, indicando que las causas de esto, deben de haber sido las exigencias de la unión liberal, que mira con malos ojos al general Nouvilas por su avanzado liberalismo.

Crítico también el orador de la minoría la forma seca en que está concebido el decreto de separación, y recordó al mismo tiempo que el año 56, en víspera de la reacción, el ministerio presidido por Espartero destituyó al general Gurrea, muy comprometido por la causa liberal. De todo ello deducía implícitamente el señor Figueras que la revolución va á ser dominada por lo que se ha dado en llamar fuerza conservadora, por la unión liberal.

Quizá no se engañe el Sr. Figueras en su pronóstico: desde el momento en que la unión liberal rompa con el Gobierno tiene mucho adelantado para dominar á la revolución, y ahora parece que el rompimiento vá de veras.

Hemos visto en *El Siglo* la exposición que el general Pezuela, mejor dicho, que el ciudadano Pezuela dirige al presidente del Consejo de ministros, quejándose de que, contra los derechos consignados en la Constitución, se le haya privado de la santa y dulce libertad.

Es un memorial en que brillan sentimientos respetables de caballerosidad y consecuencia, pero perturbados por una inteligencia pobre y ofuscada.

No tenemos ánimo para publicarlo, porque se nos resiste demostrar a nuestros lectores que el señor conde de Cheste no ha nacido para hombre político, sino para y simplemente para cumplir con su deber de militar a las órdenes de un buen general en jefe.

Hace cierto alarde de fidelidad exclamando con no muy justificada entereza; que hubiera sido «ignominioso para el último capitán de Guardias de Isabel II, no haber caído a su lado y quedar sirviendo en el campo de sus acérrimos contrarios».

Decimos con no muy justificada entereza porque recordamos que el señor conde de Cheste, capitán general de Cataluña cuando la revolución de Setiembre, abandonó el numeroso ejército que allí tenía y fué a presentarse a la junta de Vitoria y a reconocer al Gobierno provisional, después que doña Isabel II había preguntado a los vascongados si querían defenderla, y recibido una contestación poco satisfactoria. Cuando un general cae con un trono, cae batido, no huyendo: que batido es haber caído otros generales para quienes la historia guarda una página gloriosa, que seguramente no está reservada al señor conde de Cheste.

Tampoco se justifica esa entereza con el cansancio demostrado por el Sr. Pezuela, en sufrir una breve emigración voluntaria. Si el señor conde quería dar un gran ejemplo de esa lealtad que tanto pregona, y que nosotros no discutimos, ¿por qué no ha permanecido al lado de su reina y ha corrido su suerte como han hecho, por espacio de larguísima años, esos que él llama en su exposición *perturbadores de la frontera*? ¿No sabe que el *aprecio público* a que él se juzga acreedor se conquista a fuerza de abnegación y sacrificios, no pregonando fidelidades poco costosas y respeto profundo a la ordenanza, cuando, si mal no recordamos, el Sr. Pezuela tuvo algo que ver con la ordenanza allá por los años de 1847?

También nos ha parecido grandemente impolítico, en el documento del antiguo compañero de Diego Leon, mostrar desprecio por la conducta que ha observado el emperador de los franceses con el señor conde.

Si es cierto, como el señor conde asegura, que el emperador ha sido aliado constante de la reina Isabel, ¿no teme el señor conde que con sus imprudentes palabras, esta alianza, hoy más importante que nunca para aquella desgraciada princesa, se haga totalmente imposible y se convierta en animadversión?

En resumen, el Sr. Pezuela no ha pensado bien el documento que ha escrito y ha demostrado una vez más que nada puede hacer mejor que retirarse tranquilamente a la vida privada.

Con verdadero sentimiento, aunque sin extrañeza, por tratarse de un periódico liberalísimo, hemos leído en *El Imparcial* las siguientes líneas:

«Por la vía inglesa se han recibido noticias de Cuba que están muy lejos de ser satisfactorias, y que se refieren a la conducta seguida por el Obispo de aquella diócesis, a quien muchos suponen en inteligencia con los filibusteros.»

Tenemos la honra de conocer personalmente al virtuoso Prelado de la Habana, y porque lo conocemos y nos constan sus grandes virtudes evangélicas, rechazamos como torpemente calumniosas al reverendo señor Obispo esas suposiciones, en cuya relación se entretiene el diario democrático.

Y es extraño que tales entretenimientos se tome, cuando podría ocupar más útilmente el tiempo haciendo saber al país el desastroso gobierno del general Dulce en Cuba, y el escándalo que allí, advierte bien, en Cuba, han dado unos cuantos amigos de la situación.

El señor Obispo de la Habana no está, no puede estar en inteligencia con los enemigos de España; pero pastor de todos, cubanos y españoles, tiene que velar y trabajar sin descanso por la salvación de unos lo mismo que de otros.

Posible es que algún acto propio de su sagrado ministerio, independiente de toda cuestión política, haya dado pretexto a sus enemigos para suponerle en inteligencia con los filibusteros. Nosotros nada sabemos, y si de este modo tratamos de explicar el origen de la calumnia levantada al Prelado, es porque seguros como estamos del patriotismo del venerable Sr. Martínez, se nos resiste por naturaleza y por educación el creer que muchos sean capaces de levantar una calumnia semejante a persona tan virtuosa como el señor Obispo de la Habana, solo por el placer de difamarle.

Y en cuanto a *El Imparcial* le aconsejamos que deje en paz a los Obispos, que harta tarea le ha cabido si ha de defender a la revolución de los severísimos cargos que le resultan de los inesplicables sucesos de Cuba, que con escándalo general está presenciando España y hasta la misma Europa.

El manifiesto de D. Carlos ha producido gran entusiasmo, no solo en España, sino entre los católicos de toda Europa. Los periódicos católicos que recibimos de Francia, Bélgica y Portugal, le copian elogiándole sobremediano, y lo mismo harán de seguro los de Inglaterra e Italia. A nadie debe extrañar esto: hace mucho tiempo que Europa no oye la voz de ningún príncipe que proclame altamente los principios católicos. A ellos se debe el incomparable éxito que ha obtenido el manifiesto de D. Carlos, que promete a España un Gobierno cristiano, que

parece más que una realidad próxima un sueño de las edades pasadas. ¡Hace tanto que no hay gobiernos cristianos en Europa!

El Universo, hablando del manifiesto, dice:

«En todas partes es ya conocida la carta de don Carlos a su hermano D. Alfonso: la ha escrito un príncipe cristiano. España esperaba esta palabra real: D. Carlos ha hablado, y le ha escuchado toda Europa. El rey de España ha publicado su programa, y los españoles saben ya a qué príncipe aclaman al aclamar a Carlos VII.»

Hacia largo tiempo que no se había aplaudido un lenguaje tan sensato, tan firme, tan paternal, dignísimo en dos palabras, tan digno de un rey y tan cristiano. Carlos VII quiere ser el hombre de su tiempo....

«Rey, quiere reinar y gobernar verdaderamente: padre, quiere consagrarse a la defensa de los débiles y de los pobres que tienen necesidad de protección, mientras los ricos y los fuertes tienen sobre todo, necesidad de justicia: cristiano, quiere respetar a la Iglesia y los tratados contrados con ella: español, proclama que la unidad católica debe causar en lo porvenir como en el pasado la grandeza de España: rey amigo y restaurador de las libertades públicas, de que el rey es defensor natural y no enemigo, se declara partidario de la descentralización que hace vivir de su vida propia a la provincia y al municipio, y si es preciso, imponer una ley común a todas las provincias de la monarquía; si es preciso, como lo ha pedido la revolución, que las provincias vascas, por ejemplo, sean asimiladas a las demás, lo hará, pero dando a todas el régimen interior de aquellas nobles y afortunadas provincias.»

L'Univers continúa prodigando elogios al manifiesto y a la persona de D. Carlos, y concluye recopilando lo que ha dicho acerca de este asunto la prensa católica de España.

Le Monde, por su parte, decía el día anterior entre otras cosas lo siguiente:

«El manifiesto de D. Carlos honra la nación española y plantea la cuestión política en sus verdaderos términos. Es la primera vez, desde hace largo tiempo, que un príncipe se atreve a llamarse cristiano. Lo que necesita España es el restablecimiento de la monarquía cristiana con todas sus consecuencias: libertades, más superiores y más positivas que las que nos promete la democracia moderna. D. Carlos lo ha dicho: la Constitución de Vitoria, que realiza el Gobierno del país por el país, debe ser la Constitución de toda España. Las tradiciones no se oponen a ello, y las costumbres españolas se adaptan a esta Constitución, que no es sino el derecho natural de los pueblos cristianamente gobernados: en otro tiempo era la Constitución de toda Europa.»

Hoy es una novedad. Con ella cesarían las disensiones y las guerras civiles. Desde el momento en que el rey no quiere nada para sí, ¿qué obstáculos puede encontrar? Tal es el carácter de la carta del príncipe: garantiza los derechos de todos, y su derecho, por ser más elevado, no es de naturaleza distinta que los demás derechos. Reconoce los derechos de la Iglesia, de las ciudades, de las corporaciones, de las familias, de los individuos. No quiere hacer nada sin los representantes de estos derechos fundamentales. ¡Hoy nada más conforme con las doctrinas de los muchachos populares fatigados de tantas revoluciones, agobiados de tantos impuestos! La ausencia de poder legítimo ocasiona una represión más fuerte y precauciones más duras, porque sucede siempre que la fuerza material suplirá a la fuerza moral.»

La unión liberal se retrae del ministerio. Así nos lo anuncia anoche *La Política* diciéndonos que todos los hombres importantes de su partido proclamaban ayer que apoyarían lealmente la nueva situación desde la digna, libre y desembarazada actitud en que los colocan los sucesos, sin formar parte del nuevo ministerio.

Tan fuerte puede ser el apoyo de la unión liberal, que no pueda resistirlo el ministerio.

Mucho cuidado, señor general Prim; mucho cuidado señores progresistas. Los unionistas son malos para amigos, pero peores para enemigos; para los progresistas, se entiende.

El joven escritor D. Gerardo Blanco, redactor que ha sido de varios periódicos liberales, entre ellos del *Gil Blas*, y que hasta el día de ayer era único redactor de *La Soberanía Nacional*, ha escrito una carta a *La Regeneración* declarando solemnemente que, desengañado de las teorías y partidos liberales, se abraza de hoy en adelante a los principios católicos.

Dice el Sr. Blanco que deseando la felicidad de la patria, había creído que esta la encontraría en las doctrinas liberales; pero viendo que España va de mal en peor, que en el liberalismo no ha encontrado ninguna verdad, y si muchas decepciones y desengaños, vuelve los ojos a los buenos principios, representados por el partido monárquico:

«La legitimidad de sus aspiraciones, añade, la sencillez y noble figura de su jefe, la evangélica resignación en la desgracia, inequívoco anuncio de prudencia en su futuro poderío, me impulsan a hacer esta declaración, que, honrada por la noble intención que la inspira, y honrada también si los diarios católicos la dan seguro albergue en sus columnas (pueda entonces clara de que mi humilde personalidad política le habrá tenido ya en las filas carlistas), dedico franca y lealmente al partido a que hoy he dejado de pertenecer, y con mejor motivo al periódico donde por tan largo espacio de tiempo he escrito contra las elevadas ideas que ocultas, aunque poderosas, germinaban en mi alma, desde que la conducta de algunos hombres públicos y la táctica aprobada por el partido que dirigen comenzaron a disgustarme, al descubrirme la ambición que a todos guía y que con máscara de patriotismo se disfraza.»

Razon tiene el Sr. Blanco al afirmar, como afirma luego, que esta noble conducta le proporcionará burlas y enemistades; pero nada le importa: venga en buen hora al campo de los principios católicos, únicos que pueden hacer la felicidad de los hombres y de los pueblos. En su conciencia encontrará recompensa abundante del paso que acaba de dar.

Por lo demás, el Sr. Blanco no es el primero, ni será el último que abandone el liberalismo, convencido de su esterilidad para el bien y de su fealdad para el mal.

Dice el *Cronista* de Nueva York que no satisface al Gobierno de los Estados Unidos con la medida de haber puesto en libertad bajo fianza a los detenidos como autores de expediciones filibusteras contra Cuba, expidió órdenes apremiantes para que se procediese a arrestar nuevamente y depositar en la cárcel civil de la calle de Ludlow al ti-

tulado coronel W. C. A. Ryan, y a D. Ignacio Alfaro, Félix Von Sternberg, William S. Morris, James Peiers y Abram Ackerman, acusados de estar armando una expedición que se trataba de enviar a Cuba con intenciones hostiles.

El mandato de prisión está encabezado en la siguiente forma: «el presidente de los Estados Unidos de América al alguacil mayor del distrito meridional del Estado de Nueva York, ordena y manda, etc.; lo cual indica que el Gobierno se ha propuesto poner coto de una vez a los escándalos de que tantas veces nos hemos quejado.

De los seis individuos arrestados, tres son alemanes, uno americano, otro irlandés, y otro cubano, o sea el D. Ignacio Alfaro, que se titula ministro de la guerra de la república cubana.

Leemos en *La Epoca*:

«Nos dicen las cartas de París que la reina Isabel se trasladará a últimos de Junio a Dieppe para que tomen baños D. Alfonso de Borbon y sus hermanas. La reina Cristina continúa en el Havre, donde debe recibir la visita de D. Francisco de Asís. Más tarde irá a Alemania, tanto para tomar aguas como para hacer en Munich una visita a su hermana, enlazada a la familia real de Baviera.»

Los diputados ausentes parece que ascienden a 67, de los cuales 19 tienen la competente licencia.

Se ha concedido el cuartel para Avila al brigadier D. Domingo Muñoz y Muñoz.

Parece que la comisión de presupuestos dejó terminado anoche el de Hacienda.

El Imparcial insiste en que en Barcelona había ayer síntomas de trastornos, añadiendo que las últimas noticias recibidas anoche sin consignar hechos concretos presentaban el peligro como inminente.

Según el mismo periódico, ayer se recibieron en Madrid por telegrafo las dimisiones de los gobernadores de provincias que pertenecen a la fracción democrática.

Ha llegado a Cádiz, procedente de Fernando Poo, el vapor de guerra *Borja*. Trae patente limpia; pero como medida de precaución se le han impuesto diez días de cuarentena.

Según escriben de Sevilla a *El Siglo*, el fiscal que actúa en la causa del señor conde de Cheste ha pedido que se sobresea en ella, porque no hay posibilidad de elevarla a proceso y consejo de guerra, por falta de culpa, y añade que se le da el relieve, señalándole el cuartel que el regente tenga por conveniente, con cuyo dictamen se hallan conformes el auditor y el capitán general de Andalucía, que han remitido en los mismos términos la sumaria al tribunal de Guerra y Marina.

Las siguientes noticias son tomadas de *La Correspondencia*:

«Creese que el general Contreras irá con el carácter de interino, y en comisión, a encargarse del mando de Cataluña, en reemplazo del general Nouvilles.»

«Anteayer salieron de Valladolid algunas fuerzas de infantería y caballería con dirección a Tudela, donde según se de la se había alterado el orden al grito de viva Carlos VII.»

«Esta noche se reúnen los demócratas y progresistas que con ellos votaron ayer, para tomar algunos acuerdos respecto de su plan de conducta en lo sucesivo para con el Gobierno y la mayoría. Parece que asistirán también otros diputados que, como el general Contreras, no votaron ayer.»

«Los jefes de las partidas republicanas de Andalucía Maza y Benito, parece que han atravesado ya la frontera de Portugal.»

«Hoy ha cesado en su destino de secretario de gobierno del supremo tribunal de justicia, el señor D. Leonardo Roldán.»

«El cabildo de Zaragoza ha enviado a Madrid una comisión compuesta del dean y otros individuos para que gestionen cerca del ministro de Hacienda el abono de algunas mensualidades que se les adeuda. Los comisionados han visitado al regente, de quien han tenido una favorable acogida.»

«La manifestación republicana que ha dado origen al cambio de capitán general de Cataluña, se hizo en conmemoración de D. Francisco de P. Cuello, republicano, que parece fué muerto por la policía en 1861 o 62 en el paseo de San Juan.»

«El sábado por la tarde pasará el general Baldrich revista en Aranjuez al regimiento de Asturias, que se halla allí de canton.»

«Creemos poder asegurar que no serán de ningún modo admitidas las dimisiones que han presentado los diputados empleados que votaron ayer la proposición de censura.»

Según dice un diario noticioso han llegado a esta capital como comisionados por Zaragoza los señores D. Jacinto Palacio, D. José Ayora y D. Victoriano Jaco, con objeto de solicitar del presidente del Consejo y del ministro de la Gobernación armamento para la fuerza ciudadana, hoy más preciso que nunca, según dicen, para contrarrestar el elemento carlista que quiere moverse.

Respecto de este asunto dice anoche *La Epoca* lo siguiente:

«También en Zaragoza, según el periódico de noticias, se creía que los carlistas estaban resueltos a entrar en campaña muy en breve, y con este motivo había venido a Madrid una comisión de los jefes de nacionales. Pero otros suponen que los peligros se exageran para obtener del Gobierno mayor número de armas destinadas a los voluntarios de la libertad.»

Parece que la diputación de esta provincia, para la contratación del empréstito de 2.500,000 pesetas, ha aceptado las proposiciones presentadas por D. Carlos Tamariz, a nombre y representación del Sr. Danthon, de Londres; el interés será el 41 por 100 y 1 por 100 de comisión.

Las noticias de la Habana recibidas por los Estados Unidos, alcanzan al 21 de Junio. Había causado gran satisfacción la noticia del arresto de la junta cubana.

En la misma mañana el 19 llegó a la Habana el vapor *Fernando el Católico* con la goleta *Lahave*, apresada en alta mar, cerca del Cabo Maisí. El buque venía de Boston, y el capitán pretendía que iba a St. My's, o Haití, o Kingston. El cargamento se compone de 13 cañones de Parrot, dos piezas de campaña, 3,000 bombas, 1,400 barriles de pólvora y otras municiones de guerra. El bu-

que ha sido detenido hasta que se le declare buena presa.

El 24 volvió a salir para Kingston el vapor de guerra *Fernando el Católico*, llevando a remolque la fragata *Lahave*, con objeto de que los tribunales ingleses decidieran acerca del caso de llevar el buque contrabando de guerra. Las autoridades españolas no han querido entender en el asunto por haber sido apresado el *Lahave* en alta mar.

Según el correspondiente de *El Diario de Barcelona* en Madrid, las noticias que se reciben de Navarra y las provincias Vascongadas muestran clarificación entre los partidarios de D. Carlos, los cuales se manifiestan contentísimos del programa político o manifiesto que este acaba de lanzar al público en forma de carta a su hermano.

Reina, sin embargo, cierto desacuerdo, añade, entre los afectos a D. Carlos, pues mientras los más belicosos son propicios a que desde luego se organicen partidas para empezar la guerra civil, otros, los más políticos, defienden que el partido debe limitarse, mientras las Cortes no nombren rey, a trabajar la opinión en favor de su candidato.

Según el mismo correspondiente, se sigue trabajando en la abdicación de Isabel de Borbon y principalmente con objeto de aunar todos los elementos del partido moderado desde los más retrógrados, representados por el Sr. Pezuela, hasta los más avanzados que capitanean los Sres. San Luis y Benavides.

Leemos en *El Norte de Gerona*:

«El domingo por la tarde en las *balladas* que tuvieron lugar en el vecino pueblo de Tayala se dieron muchos vivas a Carlos VII, a doña Margarita, a D. Alfonso, al general Cabrera, a Pio IX, etc., todos los cuales fueron contestados unánimemente por la gente que llenaba la plaza en medio de un vivo entusiasmo.»

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la siguiente última hora que anoche publica *La Política*:

«Con la más viva satisfacción anunciamos a nuestros lectores que la fracción democrática vuelve al seno de la conciliación, como pedimos en nuestro artículo de hoy.»

El Sr. Martos y algún otro demócrata entrarán en el ministerio, del cual salen resueltamente los Sres. Herrera y Sivella.

La unión liberal apoyará lealmente la nueva situación desde la digna, libre y desembarazada actitud en que la colocan los sucesos. Así lo proclamaban hoy todos los hombres importantes de nuestro partido, resueltos a no formar parte del nuevo gabinete.

Si por acaso algún unionista entrase en el ministerio, cosa que no es de esperar, el partido entendería que lo verificaba por su propia cuenta, considerándolo segregado de la unión liberal.

Llegó para nuestros hombres la ansiada ocasión de demostrar al partido progresista el desinterés, la sinceridad y el patriotismo con que están ligados a la revolución y a cuantos hombres la representan genuinamente.

Este desinterés, que nos presentará probablemente como muy parlamentario *La Iberia*, lo ha ido esperando ya *La Correspondencia* de anoche en los siguientes renglones:

«Las cuestiones políticas de estos días no han entibado en nada la perfecta cordialidad y unión de miras que existen entre el presidente del Consejo de ministros y el de las Cortes. Esta buena inteligencia es una garantía de que no han de romperse por completos los lazos de unión que ligaron a las fracciones que hasta ahora han formado la mayoría de las Cortes.»

Estos lazos de unión consisten, hoy por hoy, en dos carteras.

Se han concedido dos meses de licencia para las provincias Vascongadas y Francia al general don Francisco Antonio de Eizola, vicepresidente de la junta superior facultativa.

Ayer se leyó en las Cortes la siguiente proposición:

«Pedimos a las Cortes se sirvan declarar que los diputados que cobran sueldo del Estado no voten el presupuesto de gastos.—Palacio de las Cortes 7 de Julio de 1869.—Orsen, Rosa (D. A.), Rubio (D. F.), Guzmán, Suñer, Hidaigo, Caro.»

Parece que la fragata *Fidela* que salió de Cádiz con rumbo a Manila conduciendo 120 pasajeros, ha llegado sin la menor novedad en el buque y pasajeros el 18 de Mayo al puerto de Auver en el estrecho de Souda.

Cartas de Huelva que ha recibido un periódico, después de confirmar la aproximación a Portugal de los jefes de la partida republicana organizada en Sevilla, añaden que por la columna de carabineros destacada en persecución de dicha partida, han sido ocupados 18 fusiles, 7 bayonetas, 2 sables, y varias cartucheras y un asta bandera. La mayoría de los que la componían se cree hayan regresado a Triana, punto de donde procedían.

La Epoca publica anoche una extensa carta de Sevilla del 5 de Julio, sobre la última intención republicana en aquella ciudad, que deja bastante mal parado al Sr. Sagasta, aplaudido por *La Discusión* por haber declarado en las Cortes que la partida salida del barrio de Triana no era republicana. Véase lo que dice entre otras cosas la referida carta.

«...Y no era un misterio para nadie las simpatías de todos los buenos republicanos para esa partida; lo decían en alta voz en todas partes.

Y, en efecto, esperaban que la tropa saliera en buen número a su persecución y dejaría a Sevilla indefensa; solamente que el buen gobernador de imponderable provincia se dejó engañar y engañó al ministro de la Gobernación; pero no así el capitán general, que comprendió que el peligro no era en los campos, sino en Sevilla mismo, y se sonreía bajo sus grandes bigotes del ardid republicano.

Claro está que no habiendo salido la empresa con éxito rechazaron los republicanos toda responsabilidad con esa partida hoy disuelta; pero es grave, gravísimo, que un ministro, todo un Sagasta, venga a decir que la partida no era republicana; eso prueba que el encargado de velar por la tranquilidad de España está muy mal servido por sus delegados.»

En el salón de conferencias del Congreso, según un periódico, se atribuye el relevo del general Nouvilles a las manifestaciones republicanas de varias ciudades de Cataluña, y sobre todo de Barcelona, a la cual asistieron comisiones de la guarnición.

El periódico representante en Nueva-York de

los intereses de España, *El Cronista*, da la satisfacción nueva de que el gobierno de los Estados Unidos insiste resueltamente en la política de no intervención.

El tren-correo que salió ayer de Madrid para Francia, no pudo enlazar con el tren francés, por haberse retrasado a consecuencia del crecido número de viajeros que iban en él.

Según dice un diario de anoche, parece que se están ya organizando o van a organizarse las dos columnas de tropa que al mando de un brigadier cada una de ellas saldrán de Zaragoza para recorrer el Bajo Aragón y otros puntos. Se compondrá la una de un batallón del núm. 5 (antes Infante), el de cazadores de Ciudad-Rodrigo y un escuadrón de caballería; al mando del brigadier Palacios, y la otra de algunas fuerzas que hoy guarnecen la ciudad de Calatayud y algunas otras de Zaragoza con otro escuadrón de caballería.

La Crónica de Nueva-York hace graves declaraciones, que por honra de nuestra patria quisieramos ver desmentidas. Por desgracia, en situaciones políticas como la que atravesamos todo es posible.

Dice así *El Cronista*:

«Mucho tiempo hace que a nosotros nos consta de la manera más positiva, que en Cádiz hay una sociedad establecida con objeto de favorecer la causa de los insurrectos de Cuba; que en Málaga hay otra, lo mismo que en Barcelona y Madrid. Constantemente, y poco antes de ser el general G. ant inaugurado como presidente, salió de aquí un cajón con 600,000 duros en oro para favorecer la causa de la insurrección; constantes asimismo, que los sucesos de Cádiz, Málaga y Jerez, no fueron ajenos a la influencia del oro que antes se había enviado, porque los rebeldes contaban con esos trastornos para que el Gobierno de Madrid no pudiese enviar hombres ni buques a Cuba.»

CORREO DE HOY.

Según carta de un tripulante de uno de los buques de la escuadra del Mediterráneo, surta en el puerto del Grao de Valencia, dice *La Libertad* de Taragona, del 10 al 11 del corriente mes debe llegar a dicho puerto.

Confirmando la anterior noticia, dice *Las Provincias* de Valencia en su número de ayer:

«Ayer mañana salió de nuestro puerto la escuadra del Mediterráneo, la cual permanecerá tres o cuatro días en alta mar, con objeto de efectuar algunas maniobras; después pasará al puerto de Taragona. Ha quedado, no obstante, en nuestras aguas, la fragata *Almansa*, para llevar a cabo algunos trabajos de recomposición en los botes que lleva a bordo.»

Dice un diario valenciano:

«El ayuntamiento de Benigánim ha decidido por no jurar la Constitución. Parece que se tropieza con grandes dificultades para formar la nueva municipalidad, pues no se halla un vecino que quiera formar parte de él.»

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«Nos dicen de Játiva que los partidarios de don Carlos de Borbon están preparando un local donde establecer el comité de su partido, que esperan en breve ver gobernar a España.»

ULTIMA HORA.

CORTES.

Después de leída y aprobada el acta de la sesión, se procedió al nombramiento de varias comisiones.

El Sr. Soler preguntó la causa de que no se pague a las clases pasivas de la provincia de Zaragoza; pero no estaba presente el ministro de Hacienda y no pudo ser satisfecho el Sr. Soler, que de otra manera hubiera oído un «porque no hay dinero».

El Sr. García López ha pedido explicaciones sobre el relevo del general Nouvilles, y el general Prim le ha contestado que no tiene por conveniente dadas, y que como ministro de la Guerra, tiene atribuciones de quitar y poner capitanes generales.

El Sr. La Rosa ha preguntado qué ha ocurrido en Antequera que se ha retirado el partido liberal de las elecciones; contestando el Sr. Sagasta que no se han retirado mas que los republicanos, después de haber perdido las mesas.

Signifícanse a estas una porción de preguntas de escaso interés, y el Sr. Ochoa preguntó luego al Sr. Sagasta si contestaría a la carta del conde de Cheste, en que dice que es falso que haya pedido el auxilio de Francia para la causa isabelina.

El Sr. Sagasta dictó la contestación a los taquígrafos, diciendo que él no afirmó que el conde de Cheste pidiera el apoyo de Francia, sino el del Emperador.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 8.—En la Bolsa ha circulado el rumor de que en presencia de la oposición que ha encontrado el emperador entre sus consejeros para plantear reformas liberales, quedaría indefinidamente conservado el «Statu quo», pero pocos daban crédito a semejante rumor.

En la Bolsa de hoy se han cerrado: El 3 por 100 español, a 29. El 3 por 100 francés, a 71-25. El 4 1/2 por 100 id., a 104. 5 por 100 italiano, a 54-45. Londres, 8.—Consolidados ingleses, a 93 3/4 a 3/8.

Fondos portugueses, a 34 50. FLORENCIA, 8.—Garibaldi ha vuelto a inspirar serios temores a este Gobierno, el cual ha mandado vigilar de cerca la isla de Caprea.

Hoy se aseguraba que el general había desembarcado en Llorina. PARIS, 9.—El *Diario oficial* del imperio publica en su número de hoy un decreto del emperador, prohibiendo a los soldados en formación y a los oficiales y jefes que los mandan de llevar más condecoraciones y medallas que las francesas.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25-55, 50 y 45; pequeños, 26-75; a plazo, 23-55, 50, 45 y 50 cor. fir.

Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 29 70.

Titulos del 3 por 100 diferido, publicado, 25 45 y 40.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-50.

Idem, idem, de la segunda serie, publicado, 85-00, y 84-95 no publicado, 84-75 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., no publicado, 49-50 d.

MANIFIESTO A LA NACION

POR LOS VOLUNTARIOS DE LA ISLA DE CUBA.

Los españoles residentes en la isla de Cuba se creen en el deber de dirigirse a sus hermanos de Ultramar a fin de que puedan apreciar su conducta en los sucesos que acaban de consumarse. No vienen a presentar disculpa, que no han menester producirla los que ajustan sus actos a la razón y a las exigencias del interés y a la honra de la patria.

Acontecimientos que no tenemos para qué reseñar, determinaron en la Península cambios radicales en su gobernanación y régimen. Al movimiento revolucionario que allí se manifestó, se anticipó el que en esta isla tuvo lugar más o menos relacionado con él.

Este fenómeno no carece de explicación. No es de este lugar. Esta isla tiene su manera de ser especial, sus usos, sus costumbres, sus tradiciones, que constituyen su organización social y política. Toda reforma que se intente, ha de ajustarse al pasado, que no es posible desatender la razón histórica de las leyes al legislar para un pueblo. Por esto, los españoles insulares y europeos que habitan en esta provincia, han clamado siempre por que no se introduzcan, sin detenido estudio y el convencimiento de su conveniencia, las reformas que en la madre patria se hubieran ensayado.

Aquí, donde hay diversidad de razas y derechos fundados en esta divergencia, y donde existía há largo tiempo una fracción que trabajaba sordamente por la independencia, es ocasionado y peligroso el establecimiento de libertades políticas que faciliten los medios de acción y concierne a los que se interesan en arrancar este territorio del nacional. No se oponen a ellas en principio los españoles que lo habitan; pero han sostenido constantemente que su aplicación práctica no puede llegar hasta que el sentimiento nacional esté unificado.

No habrán en comprobación de esta verdad de las diversas conspiraciones que se han estrellado en la enérgica actitud del pueblo español de esta provincia. Tampoco recordarán la aciaga administración del general Dulce en su anterior mando, ni la organización que durante él adquirieron los clubs revolucionarios, ni el pernicioso fruto de las lecturas políticas en las tabaquerías, ni la licencia que alcanzó la prensa de la independencia. Los buenos lamentaban el error del gobernante, error que le proporcionaba, sin embargo, adictos en el grupo que a sí propio se llamaba hipocritamente liberal avanzado. Engañado por sus demostraciones el incauto general, llevó la expresión de sus simpatías hasta el punto de proclamarse en una ocasión solemne «un cubano más».

Llegada la hora de la revolución española, en la que tuvo el marqués de Castellflorite tan eficaz intervención, y levantada aquí la bandera separatista, todos oyeron que era la más a propósito para concluir con la rebelión, porque personificado con el nuevo Gobierno, y teniendo al propio tiempo por su matrimonio con una cubana intereses materiales que defender en el país, había de aportar el principio liberal de la revolución hasta donde de la causa del orden y de la pública conveniencia permitieran que se implantase. Fue, pues, acogido como un salvador.

Muy luego demostró que no estaba a la altura de las circunstancias. En su primer proclama se declaró paladín de la autonomía «espresando que había venido a establecer el gobierno del país por el país». En otra alocución anunció que la bandera separatista ondeaba en el departamento occidental, del que jamás se enseñoreó; error que no fué rectificado, y que produjo funesto efecto moral para nuestra causa. Otorgó amplia licencia a la prensa periódica y permitió que en su ejercicio se prodigaran insultos procaes y sangrientos a nuestra patria, y que se santificase la rebelión, y que se abogase francamente por la independencia, y que se escitasen a los jóvenes a abrazar su bandera, y que se dividieran los ánimos, y que se preparasen escenas de asesinato como las de las calles del Carmen, Figueras, el Louvre y Villanueva, donde se

celebró una orgía de sádico presidida por el regidor Bramosio y tremolando en el alto del edificio la bandera insurrecta. Nada hizo la primera autoridad para prevenir ni castigar este escándalo. Fue preciso que le reprimieran los voluntarios de la patria.

La conducta débil del gobernador dió ocasión a la anarquía; su amnistía de cuarenta días, limitando la acción de nuestras fuerzas, preparó medios de organización al enemigo. Desatendido entretanto nuestro ejército, pasaron meses sin que se contestase comunicación alguna al comandante general en operaciones, ni se le notificase siquiera la toma de mando por el marqués de Castellflorite, y faltos nuestros soldados de víveres, municiones, ropa, y hasta de botiquín, llegó el caso de que careciesen de los elementos necesarios para defenderse, y hasta para curar a los heridos.

A pesar de tan desastrosa y negligente conducta, se otorgó apoyo incondicional al delegado del Gobierno, y se le dieron sin limitación hombres, armas, dinero, cuantos recursos eran necesarios para luchar y vencer. Cumplió el plazo de la amnistía, llegaron refuerzos de España, se paralizaron cuerpos de voluntarios, y se establecieron columnas de operaciones, y cuando todos esperaban que se emprendiese la campaña con energía, se inició el sistema funesto de salvo-conducidos, merced a los que, lograban la exención de pena los asesinos, los violadores, los incendiarios que venían con su impunidad a insultar a sus víctimas.

La opinión pública señala a los que habían puesto precio a la venta de estos documentos, y los hechos daban motivos para sospechar la certeza del rumor. Hubo jefe de departamento que expidió órdenes para que las columnas no se movieran de sus acantonamientos sin su expreso precepto, a pesar de la distancia y difícil comunicación entre unos y otros, y hasta de que no se hiciera fuego por los centinelas, sino en el caso de agresión armada.

Merced a este sistema, las filas de la insurrección se engrosaron haciéndose inútiles los esfuerzos y sacrificios hechos para aniquilarlos. Bien pronto hubo que lamentar la retirada del departamento central de la columna de artillería al mando del coronel Morates de los Rios, que en pocos días había dado once batidas a los insurrectos sin perder un solo hombre. El lauro que ceñía las sienes de este bizarro jefe, inspiraba celos al comandante general Peláez.

Hondía impresión causó la torpeza con que por este general se dejó abierto el camino de Arimao a la facción de Sigüenza, a pesar de los consejos que para cubrirle se le daban, facilitándose de este modo su fuga sin sufrir bajas. El excluyó el testimonio de los perjudicados en las causas que se formaron a los insurrectos asegurando de este modo la impunidad.

Estos actos abusivos, conocidos eran del general Dulce. Se le habían denunciado por personas de la mas alta responsabilidad, y por comisiones de los pueblos que venían a producirle sus quejas, y a las que oía con desatención o no hacia caso alguno. No tardó en conocerse que las órdenes dirigidas oficialmente a los jefes de columnas y tenientes de gobernador recomendándoles la energía y el rigor eran anuladas por otras secretas encargando la lenidad.

Esto, la existencia en la rebelión de parientes inmediatos de la generala, la dilación en el proceso de Udaeta, el salvo-conducido dado al regidor Bramosio, mandado prender por infidencia, y sustituido de este modo a la acción de las leyes y de los tribunales; la fuga de Morales Lemus, abogado consultor y apoderado del general Dulce, la del regidor Mestre y la de otros que hoy están al frente de la junta revolucionaria cubana de New-York, o la auxiliar; la protección dada a los jefes notados de venderse al oro del enemigo; la sanción que prestó con su asentimiento a la célebre orden del ejército del general Letona, determinaron sentidas y respetuosas manifestaciones que no fueron escuchadas.

Entretanto, y a pesar de las repetidas afirmaciones del jefe superior, expresivas de que la insurrección estaba deshecha se recibían dolorosas noticias del abandono de nuestros hermanos del interior, de las mutilaciones y martirios que ejercían en ellos enemigos cobardes, amputándoles en vida los miembros o arrancándoles el corazón.—Mayarí, Nipe, Tarquino, la jurisdicción de las Cinco Villas guardan el recuerdo de este canibalismo que nunca hubiera podido llevarse a cabo si no se hubiesen abandonado los campos, en el departamento central especialmente, a los foragidos que los han consumado, reduciéndose al propio tiempo a forzosa inacción a las fuerzas del ejército y milicia ciudadana.

Subía de punto el recelo, crecía el descontento, y a tal estado habían llegado las cosas, que el mismo Dulce, comprendiendo la desconfianza que inspiraba, hizo dimisión del mando, después de oír a la junta de autoridades.

En estas circunstancias abandonaron sus puestos y se presentaron en la Habana el general Peláez y el coronel Modet. El primero, a quien precedió la fama que adquirió en la guerra de Santo Domingo, confirmada por sus actos en el departamento central de esta provincia, no se había atrevido a entrar en Cienfuegos.

Corría muy válida la voz de que había expedido salvo-conducidos a los jefes de la insurrección Matibran, Espoturno, los Palacios, Sarria y otros, y de ser el autor del indulto de D. Isidro Hernández, condenado a muerte y convicto de violación, incendio y traición. El segundo jamás había visto a los insurrectos, aunque durmieron una noche en la Esperanza con su columna, y se había negado a sorprender a Villegas y su gavilla. No podía proceder de otro modo quien por sus ideas disolventes había sido expulsado del país, y mostrándose afecto a la autonomía, que es la bandera de los insurrectos de las Cinco Villas.

Una demostración popular contra el general Peláez hizo comprender a la primera autoridad el disgusto con que se veía la conducta de aquellos jefes, de cuyos actos se le había dado queja más de una vez.

De esperar era que los hubiera sometido a un consilio de guerra en que se dispusiera su responsabilidad o inocencia. No sucedió así; empero; lejos de eso, se complació en contrariar el sentimiento público, demostrando con las distinciones que dispensó al general Peláez, cuánto le honraba, y cuán satisfecho estaba de su proceder.

Una nueva manifestación tuvo lugar al día siguiente contra el coronel Modet. Los grupos bajaron a la plaza de armas en demanda de satisfacción. Nadie ha a entónces había pensado en la resignación del general; pero muy luego la opinión se pronunció en este sentido; y fúto aquel de tacto y prudencia necesaria para dominar las circunstancias, mandó a la fuerza veterana hacer fuego sobre las masas inermes.

La orden no fué obedecida. Espacióse la noticia con la rapidez del rayo. La indignación llegó a su colmo. El que ejercía la primera autoridad en la provincia de Cuba, el que tan benigno era con los enemigos de la patria, trataba de fusilar a unos cuantos españoles que cedían a un momento de exaltación; de sembrar la división entre el ejército y el pueblo; de provocar una lucha estéril, cuyo resultado forzoso era abrir un foso de sangre entre hijos de una misma patria; y reunida entonces la milicia ciudadana, unánimes jefes y voluntarios, como lo estaban los del ejército, se convinieron en la necesidad de evitar el conflicto, y se nombraron comisiones que significasen respetuosamente al capitán general D. Domingo Dulce la conveniencia de que resignara el mando en el jefe a quien por ordenanza tocara reemplazarle, como lo verificó.

No ha habido una protesta contra este acto. Todos le han secundado espontáneamente: todos comprendieron que para salvar el principio de autoridad era preciso impetrar del que la tenía en depósito que la pasase a otros manos.

Nadie ha combatido la solicitud de las comisiones, nadie ha roto su espada o devuelto el fusil

que la patria le entregara para defenderla. Todos los españoles, aquí residentes, abrigan el íntimo convencimiento de haberla servido bien evitando la escisión y la efusión de sangre que en las actuales circunstancias hubiera puesto en peligro la conservación de esta provincia. No ha habido hoy que lamentar siquiera desacuerdos como los que precedieron en 23 de Agosto de 1717 a la destitución por el pueblo del capitán general de esta provincia D. Vicente Raja.

Notado bien; no es un movimiento revolucionario la demostración a que aludimos; no hemos nombrado el poder que ha de regirnos; no hemos constituido siquiera una situación nueva. El hombre se ha separado cediendo a la opinión unánime del público. La autoridad de que era depositario ha pasado íntegra al funcionario designado por la ley, al nombrado en segundo término para ejercerla por el Gobierno supremo de la nación, y después los acontecimientos han seguido su marcha normal, y no ha habido que lamentar la menor desgracia, ni el más pequeño tumulto, y se ha recibido con ferviente entusiasmo a los hermanos que las Provincias Vascongadas nos envían para pelear por la patria, y el general Dulce ha dejado nuestras playas sin recibir la más insignificante muestra de simpatía ni desagrado.

No podía obrar de otra suerte el pueblo y los voluntarios, que constantes sostenedores del orden, han conservado esta provincia para la madre patria. Dispuestos están a sacrificar por tan sagrados objetos, como hasta ahora lo han venido haciendo, sus vidas y sus intereses. En medio del conflicto mismo ha conservado la más insignificante muestra de obediencia a sus jefes, fraternizando con sus hermanos del ejército, y prestado respetuoso y sincero apoyo al que por sucesión de mando, y por la nación española, ha entrado a regir esta provincia. Con él puede contar también quien quiera que en su nombre venga a gobernar.

Hechos de la naturaleza del presente no se reproducen, y la historia no registrará en lo futuro en sus anales, gobernantes como el general Dulce, que a antecedentes que no son de olvidarse, reuna los motivos de desconfianza que concurren en su persona, y provoquen escenas de división y muerte como las que han podido ocurrir. Todas estas circunstancias y el trastorno de 152 años se han necesitado para que se reproduzca el mismo acontecimiento, aunque con caracteres muy distintos. Cuba, agena a las convulsiones políticas de la Península, no está habituada a ver Jerramarse sangre española más que en defensa de la nacionalidad común, porque aquí no hay partidos políticos que dividan a los españoles, y no tienen otro sentimiento que el del amor a la patria, ni otra bandera que la de Castilla, ni otro interés que el de la conservación de la integridad del territorio.

NOTICIAS GENERALES.

La asociación de devotos de María Santísima del Carmen, consagra a su especial patrona una solemne novena en la parroquia de Cambari.

Dará principio el sábado 10 de Julio; todas las tardes a las siete se rezará el santo rosario, sermon, después se hará la novena, a que seguirán las procesiones cantadas, letanías y la Salve dedicada a Nuestra Señora.

El domingo 13, hará la función la corporación por instituido. A las siete y media será la Misa de comunión general con acompañamiento de órgano, costead por doña Manuela García de Colomo, camarera de la Virgen, y a las diez Misa mayor con su Divina Majestad manifestado y sermon que predicará el Sr. D. Patricio Páramo. Por la tarde a las seis se manifestará a su Divina Majestad; se rezará el santo rosario; después la novena, sermon que predicará D. José García de Raribe y Requena, la reserva, y se concluirá con la Salve a Nuestra Señora y procesión.

Según dice un periódico han sido sustraídos de la Armería algunos efectos, aunque de escaso valor; puesto el hecho en conocimiento del juzgado procedió a las oportunas averiguaciones, resultando descubrir al culpable y parte de los objetos robados. Parece que el autor del delito se halla incomunicado en el Saladero.

Parece [que en las inmediaciones de los Campos Eliseos, se verificará mañana un nuevo simulacro por la primera brigada de la primera división, un regimiento de caballería y una batería de artillería. Asistirán a esta función militar, el ministro del ramo, capitán general del distrito y gobernador militar de la plaza.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Cirilo y San Zenón.

SANTOS DE MAÑANA. Santos Amalia y Rufina, hermanas mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San José, donde continúa la novena de Nuestra Señora del Carmen; a las diez será la misa mayor, y por la tarde a las seis los ejercicios con sermon y reserva.

Continúan las novenas de Nuestra Señora del Carmen, y serán oradores en San Antonio del Prado D. Vicente Rodríguez en la misa mayor, y don Jaime Cardona en los ejercicios de la tarde. En San Ginés D. Clemente Cortezón por la mañana, y por la tarde D. José Moya y Soler; en San Justo don Antonio Sánchez Barrios y el Sr. Cardona. En Santo Tomás predicará solo por la tarde D. Pedro Palomeque.

Sigue celebrándose la novena de Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, y será orador por la tarde D. Castor Compañía. En San Ignacio y en los Irlandeses se practicarán por la noche los ejercicios de la novena, y serán oradores respectivamente D. Gerónimo Martínez y D. Luis Crespo Peñalver.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia; la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de los siete hermanos mártires, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava.

MERCADO DE MADRID.

AYUNTAMIENTO POPULAR.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,500 a 3,800 escudos arroba, y de 0,118 a 0,188 escudos libra.
Idem de cerdo, de 0,118 a 0,188 escudos libra.
Idem de cordero, de 0,170 a 0,175 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,100 a 0,500 escudos libra.
Tocino añejo, de 0,370 a 0,394 escudos libra.
Jamón, de 0,500 a 0,600 escudos libra.
Aceite, de 5,600 a 5,800 escudos arroba, y de 0,212 a 0,230 escudos libra.
Vino, de 1,600 a 2,800 escudos arroba, y de 0,043 a 0,118 escudos cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,120 a 0,170 escudos.
Garbanzos, de 3,400 a 5,800 escudos arroba, y de 0,168 a 0,236 escudos libra.
Judías, de 2,600 a 3 escudos arroba, y de 0,118 a 0,130 escudos libra.
Lentejas, de 4,800 a 2 escudos arroba, y de 0,096 a 0,118 escudos libra.
Carbon, de 0,600 a 0,700 escudos arroba.
Patatas, de 0,650 a 0,750 escudos arroba, y de 0,024 a 0,030 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2 a 2,400 escudos fanega.
Trigo vendido... 964 fanegas.
Precio medio... 4,766 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 8 de Julio de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

MANIFIESTO

DE

DON CARLOS DE BORBON.

Con objeto de hacer conocer este importantísimo documento, y a petición de muchos de nuestros suscritores, se ha hecho por esta imprenta una numerosa tirada, que se vende a CUATRO reales el ciento en Madrid y CINCO en provincias, franco el porte.

Los pedidos pueden hacerse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, a D. Roque Labajos y Arenas, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado y D. Leocadio Lopez.

EXTRACTO DE YLANGYLANG

BOUQUET DE MANILA

para el pañuelo.

De RIGAUD y C^o, PERFUMISTAS, CALLE DE RICHELIEU, 45, PARIS.

Estos dos nuevos perfumes que hemos introducidos en Europa, donde han obtenido la mas favorable acogida, están preparados con la Esencia de las flores del Unna adoradísima que nuestra casa hace destilar en las mismas Islas Filipinas. Su olor es de las mas suaves y exquisitos y deja en el pañuelo el perfume mas agradable y delicado que se puede imaginar. En una palabra deja muy en zaga a los extractos de Violeta, Jockey-Club, etc. Siendo nuestra casa la unica importadora debe recurrirse a ella para obtenerlos genuinos y de primera mano. — Preparamos tambien con la mayor perfeccion todos los extractos de perfumes consagrados por la moda.

D.positos, en Madrid, señores Simon, Borrell, hermanos, Ulzurrun, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Oceana y Saavedra.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANK

Estas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años acá como el purgativo mas saludable. Tomanse ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouviere y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hotel Richelieu, vis-a-vis de la rue d'Antin.

En Paris, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

Paris, 36, calle Vivienne, 17

CHABLE MÉDECIN SPÉCIAL

DOS ENFERMEDADES SEXUALES Y AFECCIONES GONORREAS Y SANGRE, Y DE LA PIEL.

DEPURATIF DU SANG

biere que purifica el sang, y es el unico que cura enseguida las Gonorreas, Relajaciones y Debilidades del canal, las perdidas y leucorreas de las mujeres. Los hombres deben servirse tambien de mi inyeccion. Las señoras de la inyeccion vaginal y del citrato de hierro.

PLUS DE COPAHU

El Jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el unico que cura enseguida las Gonorreas, Relajaciones y Debilidades del canal, las perdidas y leucorreas de las mujeres. Los hombres deben servirse tambien de mi inyeccion. Las señoras de la inyeccion vaginal y del citrato de hierro.

POMMADA ANTI-HERPETICA

contra: los pezones, capillos, empujes, etc.

PILDORAS DEPURATIVAS de CHABLE Versee y instruccion quiacompana Cada uno Curativo.

Sirop du D'FORGET

A LOS

Curas, Catarros, Tosse, Coqueluches, Irritaciones de los bronquios y todos los enfermadades de l'estomago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

Doutor CHABLE, 36, calle Vivienne, en Paris

Depositos en Madrid: Moreno Miguel, Borrell, hermanos, Escobar, Sanchez Oceana y Ortega. La Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios A.—2,352.)

EL CATOLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los dias 1, 8, 16 y 21 de cada mes. Regala a los suscritores un Compendio de Historia eclesiastica. Haciendo la suscripcion en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 40 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 112 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjeros 100 rs. al año.

ÓRGANO-CONRADO.

PRIVILEGIO DE INVENCIÓN.

Con dicho instrumento se tocan Misas, Vísperas y cuanta música se necesita en una iglesia, en el tono, modo y forma que tengan costumbre, sin necesidad de organista ni saber música; un niño, un labriego cualquiera, aprende a manejarlo bien en un solo día. Las voces son excelentes y su solidez a toda prueba. Hay en cuatro precios, para que estén al alcance de los pueblos mas pequeños. Se envían diseños litografiados y prospectos. El pago se hará al contado, o parte al contado y el resto a plazo: la primera entrega será después de recibido el comprador y quedar satisfecho. Se están fabricando nueve, y se dirá para donde son, para que puedan informarse de los señores Parroco.

Gran surtido de armonios y pianos, españoles y extranjeros, con las mismas condiciones de venta y pago.

Dirigirse al inventor y almacénista, Conrado García, de Pamplona.

(Núm. 726.—5 v.)



Morosa a la eficacia y la facilidad con que se toman, las Pildoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y la acritud de la sangre, en fin para restablecer la armonia de las funciones mas esenciales de la vida.

Comprometidos de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin cansar el estomago ni debilitar organos algunos.

Las Pildoras Cauvin no exigen ni regimen ni bebida especial y por consiguiente constituyen el mas comodo y el mas eficaz de todos los purgantes conocidos y por eso se preoipian con todo exito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, afecciones catarras, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

El verdadero mérito de las Pildoras Cauvin puede resumirse en las palabras siguientes, restablecer o conservar la salud.

Precios: En Paris. En España. La 1/2 caja de 30 pildoras 2 f. 80. La caja de 60 pildoras 3 f. 50.

NOTA.— Dentro de cada caja va una instrucción completamente explicativa.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas,